

quiere dar el Señor licencia para que entre a la parte el entendimiento, aunque no le falten noticias dellas: sea este Señor alabado para siempre, que con tanta benignidad gusta de comunicarse a criatura tan baxa, y desagradecida, que hará con las que se disponen?

XV. Año de 1610. a veinte y cinco de Mayo.

ENEL Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de toda la Santissima Trinidad, para buscar, y acompañar con mas quietud a este Dios, y Señor mio, trino, y vno: Entrè oy Lunes a veinte y cinco de Mayo, en exercicios, con deseo de ser alumbrada, y enseñada de su diuina sabiduria, para caminar con perfeccion de vida, y para serle en todo y por todo agradable, sin otro interes mas de su gloria, y honra, y que sea alabado, y conocida su bondad, y misericordia; pues se muestra el ser infinita en hazer tantas, a quien tan rotamente le ha ofendido; bendito sea para siempre.

Luego que me dixò ayer v. m. que me daua licencia para entrar en exercicios, senti no sè que nouedad en lo interior, y en saliendo del Còfessionario me hallè con vn afecto grande de agradecimiento al Señor, estimando que su Magestad me diese lugar para que pudiesse estar con el a solas, y sin cuidados. Cò esto me fuy a la celda arto consolada, reuerenciando a este Padre, que con tan gran amor, y ternura me busca siempre, y alegrandome de esperar este bien, me fuy a Maytines, en ellos estuue pensando como me dispondria para comèçarme a recoger, fueron muchos los modos que se me ofrecieron; mas en ninguno podia sossegar, hasta que despues de Maytines me fuy a la celda, y lei el Euangelio de oy, que en todo el nos exorta Christo nuestro bien, a que pidamos, y llamemos, asegurandonos de que alcançaremos lo que pidieremos al Padre en su nombre; al fin deste Euangelio me quedè con sus

vtimas palabras, que dizen: *Si ergo vos cum sitis mali nostis bona data dare filiis vestris; quanto magis Pater vester de caelo dabit spiritum bonum petentibus se.* Cò estas palabras me puso el Señor vna gran confiança, en que me auia de hazer merced; pues lo que yo le pedia, y deseaua era este *Spiritum bonum*, que es el andar en verdad segura delante del. Comencè a suplicar se me diese, y resolui me a que en la noche, y mañana auia de pedir esto, aunque por no desvelarme procurè diuertirme vn poco para poder dormir. Luego a la mañana despertè cò este mismo cuidado, aunque en confuso pedi al Señor: vineme al Coro, y sin poder rezar vna letania dio las cinco, con esto me puse luego en oracion, y querièdo començar mirando mi baxeza, y miseria en todo lo bueno, me començò el demonio a traer algunas imaginaciones, y dudas, a cerca de las cosas que tengo escritas; mas el Señor lo atajò: porq̄ luego me hallè en su presencia, y tan còsolada, y recogida; que no podia dudar de que estaua mi alma vnida con el Señor, y hecha vna cosa con el. No podia yo entender de que bienes gozaua; mas bien sentia que eran muy grãdes los que se me comunicauan, y vna luz que toda me tenia ilustrada, y anegada. Algunas vezes queria ir a pedir virtudes; mas luego me tornaua a quedar escondida, y anegada en aquel bien, que tantos bienes encierra en si, ni nada me podia satisfacer, ni hinchar mi alma (quando iba a desear las virtudes) sino el mismo Señor dellas. Resoluime, o por mejor dezir, quietòme su Magestad, con darme a sentir esta verdad, de que solo el era el que auia de hinchar mi coraçon. Todo esto passaua con vn silencio, y quietud muy grande, y cada afecto, que se leuantaua, tornaua a hundirse en aquel mar infinito, en cuya presencia no podia yo hazer mas de estarme queda, y ponerme a recibir aquella dulcissima lluuia, en que me sentia engolfar mas, y mas. Estuue toda la hora en esto, sin poder hazer mas que dezir de quando en quando. *O quam sua*

suavis es Domine, &c. Esto dezia muchas vezes; era grande la dulçura que en mi alma auia; mas no con gozos grandes, y bulliciosos: Derretiamme en lagrimas; y anfi me hallaua diziendo algunas vezes: *Liquefacta est anima mea*: parecia que hablaua con algunas personas; mas yo no se con quien. Estas palabras me deshazian mas; mas como las obraua el Señor en lo intimo del alma, no las podia olvidar. Lo que me parece que fue lo que mas me deshazia, es que me dixo el Señor, mostrándose agradecido: *Que lo estaua de v. m.* porque me auia dado tiempo para que el descāsasse en mi alma, y yo en su Magestad. Aquí fue el suspēderme toda, y el quedar mas transformada en este Señor; porque me mostrò vn mar infinito de su diuino, y santo amor. *Que mal se puede dezir esto padre mio, y que bien es que no se diga,* por la decencia que se debe tener a los regalos que el Señor haze a esta miserable criatura. Mostròme bien quan grandes mercedes me ha hecho, y lo mal que yo se las siruo, y agradezco: suplicauale me enseñasse, y diesse luz para que yo no le faltasse tanto; ni me apartasse ja más de hazer su voluntad, esto le pedia algunas vezes, y diome a entender, que con la merced que me auia hecho en cōcederme, y dexarme andar en su diuina presençia, por el modo que tengo dicho a v. m. si me aprouechara deste bien, que estuuiera mi alma muy aprouechada, si yo no me diuertiera, y que era vna de las mayores mercedes que su Magestad haze en esta vida. Enseñòme como con este arrimo podia caminar aprieña: y dixome, que no gastasse tãto tiempo en los negocios, y cuidados exteriores, sino q̄ quando los huuiesse de comunicar, ò pedir consejo para ellos, que fuesse con pocas palabras, y no dando a esto mas tiempo del forçoso. Lleguè hasta las seis con este recogimiento, y modo que he dicho. Tañeron a las seis a Prima, y aun que estaua en oracion, y con el mismo recogimiento, dauame pena el ruido q̄ se hazia en el Coro, rezando las horas,

y començòme vn pedaço de jaqueca, cõ que se aumentò mas pena; mas el alma estaua con tan gran sosiego, y quietud en aquella intima vniõ, que nada la perturbaua. Vi claramente como puede estar el alma vnida muy superiormente con el Señor, aunque la parte inferior estè inquieta, y penando: ambas cosas estauan en su punto; y anfi recibia grandes mercedes de nuestro Señor, sin que, como digo, se las impidiese la pena, q̄ de veras prueua aqui el alma, que es su verdadero, y seguro descanso este Señor; y anfi se lo llama muchas vezes, cõ que aumenta el Señor las mercedes; por que la va disponiendo mas con las luces que la da, de que el es todo su bien, y su fortaleza; y anfi le suplica se le comunique mas, y se le entregue, y otras cosas semejantes. En esto se me fue la otra hora, y pareciendome que no auia sido esta tan a gusto del Señor, me dixo, que más le auia agradado: porque auia dado yo de mi parte a su Magestad el padecer aquello poquito, por estarme con el. Dio las siete, y fui me a las vistas; mas no pude diuertirme, aunque me llamò v. m. y estuuè hablando lo que vio: porque estaua tan presente el Señor, que me lleuaua toda. Fui me a comulgar, y en toda la Missa no pude hazer otra cosa, mas de estarme asì suspensa, y con aquella auenida de lagrimas, que dixè, y eran tantas que yo no me podia valer, viendo, y acordandome que nuestro Señor se diesse por obligado de que estuuiesse con el. Esto me derretia de manera, que senti el llegarme a comulgar de otras manos, q̄ de la de v. m. porque no me echassen de ver qual iba. Con la venida del Señor, se añadieron estas mercedes, aunque cõ el silencio que he dicho. Subime acà, y duròme aquel modo de vnion hasta que me fuy a comer, que me diuertì vn poco; mas tornè luego, acordandome que estaua en la presençia de nuestro Señor, y de sus Ciudadanos, a donde se me enseñò como auia de acudir a mis necesidades, por dar gusto a este Señor; y que anfi irian siempre medidas, romando so-

Jo. necesario. En la oracion de la tarde estuue con alguna mas sequedad; mas muy consolada de estarme con nuestro Señor; el qual desde la mañana me auia hecho merced de darme estima desto, junto con vna alegría interior grande, que hasta aora me dura. He tenido algunos pensamientos indiferentes, y otros de cuidados, que ya creo los dixea v. merced.

P. Oluidauame de dezir, que estando en comendando a nuestro Señor a la persona que v. m. sabe, me ha dado estos dias pena, me dixo su Magestad que no me la diessè, sino que procurasse se llegasse mas a el, aprouechandome de la caridad que muestra hazerme. Estando rezando la Letania por la mañana, sentia la compañía, y auxilio de los Santos, y Angeles, y parecia me hazian merced, como a compañera suya. Lo primero que pe di al Señor, luego a la mañana, me parece que fue humildad, y mansedumbre en el trato con todos, y pareciome que me lo daua su Magestad, y me hallè con vna blandura interior, imprimida en lo intimo del coraçon, y sin pena de bolver a tratar con las criaturas, que me obliga mi estado, y el officio. Entendi que el Señor me haria esta merced con ansietà, si yo no la perdía, como otras que me ha hecho. Hallè me tambien con vn desfassimiento muy grande, de todas las cosas, y esto me hizo merced el Señor, de que viesse lo auia el puesto de su mano liberal, y aora lo confirmaua, y ponía de nueuo con mayor aumento: muchas cosas se me olvidan, que no es posible dezirlas todas. El Martes, entrando en la oracion, y en despertando a la mañana me, hallè en la presencia de nuestro Señor, y con vn deseo de entrarme mas en el muy intimo: estuue todas las dos horas con esto, con gran consuelo, y queriendo mirar como podria yo dezir a v. m. como las auia pasado, me dixo el Señor, que le dixesse estos dos versos, que con ellos entenderia v. m. la oración que auia tenido. *Ecce elongaui fugiens, & mansi, &c. Et in pace in idipsum, &c.*

Passaronse bien apriessa; en la postrema me boluio el Señor a dar a entender que descansaua en mi alma, y a mostrarse agradecido como ayer: esto me encendio mas la voluntad, y enterneciendome, comencè a quererle dar alabanzas, y boluime a los Angeles, suplicandoles me enseñassen; pues eran tan buenos maestros en este Diuino officio, y respondieronme, que las verdaderas alabanzas eran estarme fixa mirando al Señor, amandole, y reuerenciandole con sumo respeto, que esto era lo que ellos hazian sin ruido de palabras, ni afectos, que así lo hiziesse yo, y que no me diuertiria tanto, que lo demas era buscar gusto sensible en aquellos afectos que yo deseaua, y que aunque eran buenos, que hiziesse yo estotro, dandome a entender, era lo que mas me conuenia. Pareceme estoy aora así, que es acabadas las horas de oracion; quando escriuo esto, y con poca gana; mas sin ninguna de diuertirme, ni tomar otro aliuio, que estarme con el Señor; mas por obedecer lo harè, que en esta virtud me ha dado su Magestad sumo còsuelo, y propósito grãde de imitar en ella a Christo nuestro bien.

Estando rezando las horas de nuestra Señora, me dio vna ansia grande de estarme muchos dias sin hazer otra cosa; mas demirar à nuestro Señor, dexãdome traspasar de su amor, y con los rayos de su diuina luz, parecia deshazerse me el alma, de ansia, y amor, por este Señor, y gastar en esto mil años, me parecia feria vn pequeño tiempo. Dixome su Magestad, que aora en esto veria lo que auia padecido nuestra Señora, estando siempre con estas ansias en el mayor, y mas superior grado que todas las almas juntas, a quien esto se les ha comunicado, y con todo esto auia querido el Señor detenerla cõ tan larga ausencia; en la qual padecia vn continuo tormento con estar siempre en la diuina presencia: Es esta vna pena delgadissima; mas de gran precio, y estima, como v. m. sabe. A esto auia precedidome vn pensamiento, de como no auia recibido ninguna merced

de nuestra Señora, desde ayer acá, después entendí que esto me venia por ella.

Es cosa maravillosa ver con la solitud que andan los enemigos, y como los haze huir el Señor, no ósan llegar, que esta florida viña, y su olor los haze ir lexos en quiriendo llegar: passa así, q̄ parece sucede como dizen, que huyen todas las sabandijas del olor del cierno de las parras. El Señor por su misericordia confiere este olor, que no quiero coronas de peleas, sino que el coja la fruta, y flores que ha sembrado, sin que halle jamas impedimento de mi parte. Que haria yo Señor para estar siempre al gusto deste Señor? Quando serè yo vn acto purissimo de su diuina voluntad? Antes que fuesse a recibir a nuestro Señor, me dió vn dolor de estomago grande, que no me dexò estar en la Missa con total recogimiento; en recibiendo me sentí sin ningun dolor. Diome nuestro Señor vn conocimiento de mi nada, cō muchas lagrimas, y con la ternura al modo de ayer, que con su presencia, y amandole, me hazia ver mas mi baxeza, y miserias, y quan mal merecia que el Señor me diese nada de lo que pedía, que eran muchas cosas las que se me ofrecían que pedirle; duròme esto hasta después de comer, que quise ponerme a dormir, y no pude; porque fue tan eficazmente el sentir presente a nuestro Señor, que no me dexaua tomar sueño. Estuuè así casi media hora, ò mas, hasta que le supliqué me dexasse acudir a mi obediencia; con esto me dormí; mas en sueños sentia al Señor que me consolaua. Oy todo el dia me hallo con vna ansia interior, que no sè como dezirla, parece que es deseo de Dios, y de entrarme mas en el, y es de vna manera, que no puedo yo dezirlo, y en quanto mas quiero recogerme, mas crece esta sed, y ansia deste Señor. Veo bien que es imposible artarme deste bien en esta vida; y así me lo dixo oy su Magestad; mas aprieta mucho a ratos: parece esto como quando vn enfermo està con vna ardiente sed, que en quanto mas bene, mas le crece, y mas arde; así passa por

mi: porque desde ayer que entrè aquí me dio, y ha ido creciendo, y así la tengo oy mayor.

En las dos horas de oracion de la tarde entrè con el conocimiento de mi nada, que auia tenido, y con mayor luz de esta verdad, y sentimiento grande de ser la que soy. Después de auer estado vn rato en esto se me ofrecieron estas palabras para llamar cō ellas al Señor. *Veni dilecte mi, descendit in hortum suum*, cō tanta confusion de que su Magestad tuuiesse por descanso baxar a tan miserable alma. En esto passè la hora y media, y con deseo de hazer algo en seruicio deste Señor, a quien estoy tan obligada mas que criatura ninguna. El demas tiempo passè con sequedad, y con artos pensamientos indiferentes, creo tuue yo la culpa no estando aduertida, para no los dexar entrar. Quando vine de hablar cō v. m. me entrè luego a tener oraciõ, que venia con deseo de recogerme, hallème seca; mas con todo me puse delante de nuestro Señor, y entendí todas estas aduertencias, que quando huuiessè de hazer alguna cosa, ò tratar con alguna persona en qualesquiera negocios, ò exercicios, mirasse al Señor, tomando siempre su inspiracion: suplicandole me enseñasse lo que huuiessè de hazer, ò dezir; pidiendole siempre licècia para hablar, y que con esto irian medidas las obras, y palabras conforme a su diuina voluntad, que con su orden de v. m. siga la comunidad, que el me darà fuerças, y que saldè mejorada dellas destes exercicios. Que con los de fuera mida mucho las palabras, y que no hable en negocios seculares, y que si los q̄ me vinièr a ver tratan de ellos, que los ataje, ò calle: que trate con ellos cosas de virtud, y edificacion, que lo contrario desto es tentaciõ, y traça del demonio, para que no se aprouechen con ponerme miedo de que dirã que los predico, que va en esto poco, y mucho en estotro; que esto es mi obligacion; mas que sea con prudencia. Que en dãdo las Auemarias, dexè las visitas, sean las que fueren, sino es cosa muy extra-

traordinaria. Que no falte a las horas que me han cabido de acompañar el Santísimo Sacramento, sino fuere con grande causa, ò para acudir a cosas de enfermedades, y viendo bien si es necesario. Que sea agradecida a las mercedes que el Señor me ha hecho, y haze, y que es tentacion el imaginar algunas cosas que me hazen entender los enemigos para que gaste tiempo, y pierda las ganancias que podria tener, haziendo estima de estos bienes. Que tenga cuenta de que las hermanas sean puntuales en la oracion, teniéndola à otra hora quando faltan a la de la Comunidad. Entendi que estas almas son muy queridas del Señor, que las quiere aventajadas, y que las demos priessa, y acuda yo a su aprouechamiento cõ cuidado. Que tenga mucho cuydado de andar siempre examinando mis pensamientos, palabras, y obras, y que me miran todos los Ciudadanos del cielo, que han de ser mis juezes el dia de la cuenta, y que me la ha de pedir el Señor, de como he guardado lo que aqui me ha enseñado.

XVI. Año de 1610. En el mes de Mayo. A donde ay muy buenas cosas.

DESDE Que estuue mala, y comencè a mejorar, me hallè cõ nuevos deseos de servir al Señor; y en particular desde vna mañana (no sè quãtos dias despues de lo recio del mal) me hallè de repente con vn nuevo aliento para buscar a este Señor, y enmendar la tibieza, y descuydo con que hasta aqui le he seruido. Vi claro que me auia dado vida para esto; porque conoci que el mal auia sido de peligro, y la mejoría de milagro; y por oraciones: porque cõforme a mis pocas fuerças, y la reciuera del mal, me iba acabando. Pues esta mañana que digo, me hallè muy mejorada, a deshora, y en lugar de aquel gran mal que sentia, hallè en mi alma vna ansia quieta, y suaua, que me despertaua con

fuerça eficaz, para tomar con veras el desterrar faltas, y hazer camino en mi alma al Señor; al qual hallo llamando à ella, siempre que quiero atèder a su voz; mas en esto hago las faltas que v. merced sabe, y muchas mas que por oluido, y no saber dezirlas se quedan en el secreto de mi coraçon, con arto dolor mio; por verme con habilidad para hazerlas, y sin capacidad para relatarlas. Fue pues creciendo este deseo con la mejoría, este, y la ansia de comulgar, me leuantò de la cama antes de estar para ello; mas con llegarme a este Santísimo Sacramento fuy tomãdo fuerças, y el deseo de obrar bien crecia con aquella ansia de ynirme mas con el Señor, que es la que de ordinario traigo en el alma: esta me fue apretando, y haziendome su Magestad mas merced con su presencia, consolãdome, y hablãdome como suele. Dixome vn dia, que estuuiese aduertida; por que procurauan hazerme mal mis enemigos, y yo lo sentia, como que andauã cercandome; luego me acudieron con dos tentaciones muy fuertes; mas estaua el Señor a la mira, y regalãdome con aquella ardiente ansia de hazerme vn espiritu con el; esta crecia con sumo gozo de mi alma; porque poseyendo deseaua poseer mas, y como me via con glorias, y penas tan grandes, algunas vezes me sobresaltaua el temor, de si caia en alguno de estos dos laços, que eran las dos tentaciones de sensualidad, y vanaglorias de la primera no hazia caso; porque venia descubierta; mas la segunda era la que mas me atormentaua: porque me cogia por vnos caminos tan secretos, que me hazia temblar. Ayudòme a este temor el ofrecerse estos dias llegar a mi noticia, que algunas personas teniã buena opinion de mi, cõ que quiso el Señor darme ocasion para salir desta guerra, despues de auerme dicho vn dia acabado de comulgar, que se me quitarian estos trabajos, digo la inquietud que procurauan darme los autores de nuestro mal. Haziame en este tiempo nuestro Señor la merced que digo, y mostrauame

como no pueden hazernos mal, si nosotros no nos dexamos vencer, y aunque parecian muchos, me hallaua con señorio, y con vista clara del amparo deste Señor. Parecia andauan sobre mi gran multitud dellos, como en vna nube obscura. He quedado desto con gran anchura de animo; porque vi que no pueden entrar en lo secreto del alma; toda su guerra es en lo mas inferior, y aquel secreto, o centro está libre desta mala gente, sino los dexamos muy de voluntad entrar en el. Hame dado esto gran consuelo, y mas que otras vezes, que aunque he visto algunas, esta verdad aora me parece ha quedado el alma con mas fuerza: el Señor se sirua de que ya mi flaqueza, y miserias no pierdan mas este bien, que es muy grande para no andar con miedos que turben. Pues digo, que el auerme dicho que algunas personas deziã bien de mi, me aprouechò para que del todo me dexassen; porque començò a darme esto tanta pena, que yo no podia echarla de mi. Via, y veo mi mala vida, y tantos años perdidos por mi culpa, la ingratitude, y mal pago que he dado a este Señor por tantas misericordias, la multitud de ofensas hechas contra tan gran bondad, los auxilios, y mercedes que cada dia me haze, el trato tan ordinario con su Magestad, la baxa estima que de todo esto tenia, y tan sin meritos mios, aun en lo natural: boluia a poner los ojos a las alabanzas de las criaturas, y al engaño grande que tenian de quien yo foy. Con esto iba creciendo mas mi pena, y vna ansia de que me menospreciassen, y se defengañassen, y de dezirles a todos mis grandes pecados. Todo esto me fue apretando de manera, que ya vn dia me resolui a dezirlos todos en la Comunidad, para que estas hermanas se defengañassen, y rogassen por mi al Señor, y hasta que me acordè que no tenia licencia estuue en este proposito. No pude a quel dia hablar a v. m. llamòme vna persona estando desta manera, y començòme a dezir no sè que acerca de la buena opinion que de mi auia; con que aticò

mi pena, de manera que ya yo començaua a dezirle quien foy; mas como el Señor gusta de que esto no se sepa, me aduirtio luego, a que sin orden de v. m. no lo hiziesse; mas cò cada palabra que me dezia, parecia me atrauesaua vn puñal en el coraçon de la gran pena que sentia; començòme a afligir esto mucho, y aunque yo procuraua consolarme con mirar que lo ordenaua así nuestro Señor, y que bastaua ordenarlo, para conformarme con todo, no podia aplacarse mi dolor; antes todo lo que parecia consuelo, era para atormentarme mas. Esto me durò mucho tiempo, y no sè quantos dias, que aunque a ratos me dexaua, boluia. En vno de los que me hallè mas diuertida, se oftecio el ser hora de ir a la oracion, y fuy a ella con poca gana, no sè porque causa; entrème en el Coro, y despues de auer estado delante de nuestro Señor vn breue rato muy de presto, me puso su Magestad presentes todas mis culpas, la baxeça de mi natural, y todo lo demas, que dexo dicho, con tan gran pena, que no sabia que me hazer. Mostròme el gran peso que tiene vn solo pecado, y como vno fue el que derribò tan gran multitud de Angeles, y como tenia presentes mis culpas, parecianme tan intolerables cargas, que imaginado todo vn mundo sobre vna hormiga, era nonada en su comparaciõ. Mostròme el Señor, como no podia yo descargarme de la mas pequeña de todas, y la fealdad del pecado, que es la cosa mas horrible, y espantosa que se puede imaginar. Enseñòme quanto mas, o como me quedaua mucho mas, sin entender de lo que entendia a cerca de la maldad, que es ofender a vn Señor de tan infinita bondad, y quan inconsideradamente auia yo hecho esto, y lo mal que restauraua el tiempo perdido. Mostrauaseme el amor que debia a su Magestad, y el grande con que se me comunicaua todas las vezes, que la tibieça de mi vida no lo impide.

Todo esto cò otras muchas mas cosas, cõtraustaua mis flacas fuerças, y traspasauan

Apun-
ta el
dece
por
dies
al
tres
prop
por
171



ran mi alma de manera, que no sabia de mi. El dolor de mis pecados, y de no ser uir al Señor con perfeccion, era el que mas me afligia: pareceme puedo dezir con verdad, que erā muchas, y terribles las factas con que el Señor contrastaua esta mi voluntad, que toda estaua cercada de espinas, y dolores; mas tan queridos, y estimados, que por el mismo cielo no se trocaran: era grande el consuelo que en ellos tenia mi alma; porque ver penar a quien tan bien lo merecia, me hazia abraçarme con ellos, como si fuera vn ramillete de olorosissimas flores, cuya fragancia alienta a la dibilitada naturaleza; ansi me esforçauan estas cosas, y me hazian tomar brios contra mi, y esfuerço para seguir, y buscar al Señor. En medio de todo esto me pareció allegarse a mi el Angel de mi guarda, y que me dezia, que me alentasse, que esta era disposicion para que el Señor me hiziesse otras mayores mercedes; y aunque parecian estos dolores tan penosos, teniala yo por muy grande, y siempre estimo en mucho, me muestre el Señor mis miserias, y mas como aqui era acompañado con tanto dolor dellas, y tan gran ansia de buscarle. Con esto me vino vna gran copia de lagrimas, y ofreciendo al Señor mi coraçon, que parecia estar hecho pedaços, comencè à suplicarle no me quitasse de entre las manos aquellos sentimientos, y ansia de buscarle abraçandome con el lugar en que me via, y me veo, que es el mas baxo, y despues de todas las criaturas. O valame Dios, y que dulces penas sabe el Señor dar, y que bien enseña el precio que tienen, y quanto mas valen que todos los cõtentos del mundo, que si se juntasen todas las criaturas, creo no sabrian dar a entender el precio, y riqueza que està debaxo destes dolores, que lo son sin duda, aunque dulcissimos: Parecerà disparate, sino se ha pasado por ello; mas quien lo supiere me creera. Sea alabado por siempre tan gran Maestro, y dador de misericordias. O Señor, y Padre mio, como se viue, ò como viuimos, faltando a tan piadoso

Antepone el pa-
 decer por
 Dios al
 interes
 proprio de
 gozarle.

Padre, y al amor que le deuemos. O si ya nos quemasse este fuego, y ardiessemos perpetuamente en este amor! O si fuessemos para que todos ardiessemos: que hazemos? O que haze v. m. que puede dar voces; pues tiene officio de darlas, que es dicha grande, tener licencia para esto, y lastima no darlas, y enseñar el camino de Christo nuestro biẽ. Que le dexamos ir muy solo, yo soy la que falto, y le dexo que no sè lo que me digo. Desta manera se acabò la oracion, y en mi alma parecia començauan de nuevo las ansias. No estaua para afsistir en la Comunidad, ni podian aplacarse las lagrimas; y ansi me fue forçoso irme del Coro, y yo sali tan fuera de mi, que no acertaua a buscar a donde irme que no me viesse; porque, ni puedo esconderme por lo que me bufcan luego, ni tampoco, como digo yo a tinaua. En fin, me fuy a vn corral, a donde mirando al cielo, di riendas a mis lagrimas, y comencè a quexarme de mi al Señor, yo estaua tan desatinada, q̄ creo era todo lo que dezia defatino. O valame Dios, y que a lo callado se iba encendiendo el fuego, que yo buscava; porque començandome yo a quexar a su Magestad, de que no se me daua, ni yo me le daua, y de no auer acertado a esto en treinta y nueue años, que ha que me parece q̄ me dio luz, y deseo del. Luego senti su presencia con la dulçura que se me fuele mostrar, diziendome algunas palabras ternissimas, y entre ellas me dezia, que porque me quexaua, pues le tenia, y era mio, que alli estaua, y que siempre viuia en mi alma. Esto començò aplacarme aquellas ansias; mas como yo via mis miserias, y las vezes que falto a este Señor, no podia consolarme; y ansi le dixè: Señor, no quiero aora effos consuelos, si no que del todo, y para siempre os tenga yo, que ya no aya en esta comunicacion, y trato (el qual me descubria el Señor, por vn modo leuantadissimo, que yo no sè dezir, y vn señorio, y possession del muy grande, este me hazia desear, sin poderme quietar en otra cosa. Pareceme es este el que Christo nuestro bien llama

en

en su Euangelio espíritu bueno; porque es el mismo Señor, y que nos le dará si se le pedimos) pues digo, que le dixé, que no quería sus consuelos, sino a el, con otras ignorancias atrás, de que después tuve pena, por si auia faltado a lo que su Magestad quería de mi. Duraronme estas ansias todo aquel dia hasta el siguiente; en el qual començò a encenderse en mi alma vn fuego tan grande, que parecia arder yo toda, sin poder pedir mas destas dos cosas, que se me diessé este Señor, ò que me lleuasse a mi à el, tomando ya mi coraçon para siempre, sin que yo pudieffe mas faltarle en mucho, ni en poco. Mostrauaseme en esto vn bien de infinito valor, que era el que yo deseaua, y llamarle con tal fuerça, que le obligasse à juntarse con migo para siempre: esta era mi continua peticion, y lo es aora, que aun no està mi coraçon quieto; en el qual comencè a sentir gran sentimiento; mas el dia de la Ascension en la tarde, fue este tan grande, que parecia partirme; y vna vez que en la presençia del Señor (la qual via yo con grande magestad, y resplandor) me le arrancauan con tan grande dolor mio, que parecia abrirseme la tabla, y ternillas del pecho, con extraordinario dolor, y hallaua en mi, àzia el lado, donde dizen toca el coraçon, vn vacio, y concauidad, como que me faltara vna cosa que me hazia gran falta: esto digo, porque no eran figuras corporales, sino como suele ser otras vezes, y he dicho a v. m. No digo, ni creo por esto, q me facaron el coraçon, sino escriuo lo que sentia, que es mucho menos de lo q por mi ha pasado; porque, ni lo sè dezir si se puede à mi parecer. Con este gran dolor, y sentimiento se me aplacò el q de ordinario traia en el coraçon, y en estos dias tã grande, como he dicho, algunas vezes parecia me le quemauã, y vna vez me persuadi à que lo estava; porque me lo mostraron tan seco, como vn pedazo de carne muy quemada. Desde el dia de la Ascension, hasta oy Sabado me hallè sin sentimiento ninguno en el, y con

esta falta en este lado, hasta que oy a las tres de la noche despertè, y me hallè cõ el que he traído estos dias, aunq no muy arreçiado, hasta que oy recibí a nuestro Señor, que començò de nuego a encenderse la llama destes dias, que es la que dura hasta oy Domingo, que es quando torno à tomar este papel. En lo q he reparado estos dias, es, en q con ser tan grandes estas auenidas no me causan la flaqueza de fuerças q otras vezes; antes me hallo con mas, en que veò que sabe este Señor mortificar, y fortalecer lo flaco: estoy aora de manera que qualquiera cosa de trabajo me parece haria sin pena ninguna; no sè si lo haze la fuerça con q me lleuan al Señor estas ansias; con las quales no puedo atender a los dolores que traigo, que no son pocos; mas preualece lo mas: Creo no me sintiera con fuerças no teniendolas; y ansi sin duda me parece me las dà este diuino fuego, en que parece estar conuertida mi alma con tan eficaces sentimientos, q no puedo valerme, y aunq tan fuertes, no sè q fõsiego, y paz traen, que parece no puede auer ocupaciones, ni cuidados q la impidan. Deseo mucho diessé el Señor à entender este bien, y misericordia à todas las almas, q si la conociessen, imposible seria no dexar todas las cosas por esta, y parecieran mil mundos vna pequeña mota à quien se le diessé à gustar. O quanta razon es amar a tan grandador, no se hallà aora en el alma otra cosa, ni se ve mas de vn arder perpetuamente; solo ay atencion à no hazer faltas, que estas las echa de si el alma, sin poderlas sufrir. Oy despues de auer comulgado, suplicaua al Señor, encendiesse mas este fuego; porque aun que se siente arder el alma, y coraçon, no se puede desear otra cosa, que mas, y mas arder. Dixome el Señor, que mirasse lo que pedia, que si mas me daua, no lo podria sufrir, y arto parece algunas vezes que no se puede; mas no por esto querria ver el alma sin este bien, que le estima en mucho, y sabe que es para estimar. O valgame Dios!

ò valgame Dios, y que celestiales llamas son las que arden en esta criatura tan miserable. O que dichosa, y gloriosa vida se passa ardiendo en este perfectissimo, y eficaz fuego. O quien supiera dezirlo, y de manera que leyendo estas mis desconcertadas razones hizieran encendidiſsimos efectos en su alma de v. merced. O si viera yo muchas almas tocadas desta facta, y que bien sabia qual eran el Santo Rey Dauid, quando compuso el Psalmo *Quemadmodum, &c.* Con los primeros versos me he consolado estos dias, si con verdad puedo dezir, que en algo hallo aliuio: en fin estaua herido, y dixo bien, en llamar al alma cieuo herido de la mano del Señor, que es el que le dà esta sed, y ansias de buscarle. Dixe que este fuego de que se ve consumir mi alma, es vna llama viua, y he reparado, que la llama de suyo es inquieta, y la luz que da, pareceme diferente; porque no hallo sino vna conuersion en fuego sereno, y eficaz, y sin bullicio de afectos, ni otro exercicio; mas de caminar a Dios, ò ansia de traerle todo a si, para poseerle con llenura total. En esto se deshaze el alma, y esto pide, sin poder hallar palabras con que llamar al Señor, que hinchan los senos que le parece estar vacios, y querria los colmase este diuino Señor mio, y lumbrucidissima de mi alma. Esto es lo que he podido dezir, de lo que por mi ha pasado estos dias, y passa por la gran bondad del Señor, que con tanto amor se comunica. Pidale v. merced no pierda yo tanto bien, sino que sepa agradecerle, y seruirle, y ferle muy fiel en todo. Amen.

XVII. Año de 1611. en el mes de Agosto.

HAME Traido nuestro Señor estos dias tan llena de sentimientos suyos, que con la cortedad de mi entendimiento, no sabrè dar cuenta

dellos, ni he sabido hazer mas de recibir, y adorar al dador, que con tan gran largueza sabe comunicarse, aun a quien tan corta ha sido en entregar su coraçõ, q̃ solo se le pide para enriquecerle, y bñarle de vnciones dulcissimas, y preciosas sobre todo precio. Ha sido pues este Señor seruido de visitar a esta su pobre criatura, cuya alma ha encendido cõtã eficaz fuego de su amor, q̃ me parece puedo dezir, le ama cõtõ todas las fuerças de su coraçõ. Parecia q̃ estos dias eran muy crecidas; mas todas dadas del mismo amor q̃ la consumia, y parecia cogia este Señor muchos frutos deste jardin (mas suyo, porq̃ le criò, y le plantò, y regò por sus dulcissimas manos) y ansí mostraua amarle cõtõ vn amor ternissimo, y muy particular, como amigo rēdido, y cuidadoſo (al parecer) mucho mas del bien de su criatura, que de su gloria. Es esto vn estar tan de parte del alma el Señor, q̃ parece se oluida de si, por acariciar, y regalar a la q̃ quiere llegar à si, y llegala por vnos modos tan suaues, amigables, y misericordiosos, que el dezirlos està muy lexos de nuestro saber, y el entenderlos es limitadamente, y el no lo fer su amor, ni sus misericordias, son vnas cadenas fortissimas, y vnas ruedas muy ligeras, que hazen ir al alma a toda priesa a los braços del que tan suauemente la llama, y tan fuertemente la ata consigo, que la misma muerte no la facarà de sus manos: Es aquello que dize la Esposa, que ella es para su amado, y el se le conuirtio todo a ella: no sè como es esto, ò como dezirlo, que es vna manera de inclinar el Señor todas sus riquezas, y asì mismo a esta alma, que la parece no ay cosa mas rica que ella, ni la puede auer; porque se vè señora de los bienes de su Dios, y Señor, cuyo poder fue el q̃ pacificò toda la gēte de su casa, q̃ tã albororada la traia, y aquellos deseos desbaratados q̃ la estoruauan esta paz, q̃ los llamaua hermanos, y como a tales los obedecia, y se dexaua mandar dellos; y ansí se quexaua la Esposa de q̃ los hijos de su madre la hazian fuerza para

para que buscasse los antojos , que ellos querian, que eran las viñas que ella dize, y que por esto no guardò la suya; mas ya aora no se le atreuen : porque el Señor que ha entrado en ella, los ha echado ya fuera , y desterrados , para que pueda gozar del, y de aquel manà escondido , que el tiene , para los que le temen, y buscan. Via yo estos dias, que se me daua de valde este bien , y que no era por auer yo vencido , y hallauame tan vacia , y me hallo de todo bien , que no puedo hallar criatura que lo estè tanto; mas luego el Señor mostraua sus riquezas , con que la pobreza mia quedaua hermosissima , y tan lucida mi alma en los ojos deste Señor , que era su adorno, y atauio; y ansi se la infundiã una alegria , y consuelo llenissimo de ver que todo se le daua de valde ; por este vacio hinchia al alma de vnos bienes , y misericordias muy como deste Señor , que yo no sè dezir ; mas de que como para alumbrarme , se me ofreciò , ò por mejor dezir : me traxo el Señor al entendimiento aquellos versos de Dauid, que dizen : *Ecce quàm bonum , & quàm iucundum , &c.* Y el que se sigue , parecia yo hallar en estos dos versitos lo que por mi passaua , y que me hazia atender nuestro Señor al bien , y buena dicha, que es gozar de que ya estos hermanos estauan en vna conformidad tan grande, que de muchos se auian quedado en solo vno , y era vn purissimo deseo , de que la voluntad de su hazedor , y Señor se hiziesse en todo , y para siempre, y esto tan del todo , que al mismo Señor no se queria, sino como el quisiesse , y gustasse ; de manera que lo que del se auia querido hasta alli , ya no se quiere , sino con vn querer tan puro , que el mismo querer se le renuncia , y de la voluntad de quererle, se le haze sacrificio, muriendo no solo la memoria , y entendimiento en sus manos , sino la misma voluntad; y ansi queda tan sin nada suyo, que el amor que siente en su alma, no le cuenta ya por suyo , sino por del dueño que del todo la està poseyendo; y ansi los dones

que hasta alli parecia se recibian ; ya no parecen recibos, sino vnas posesiones seguras , y que su alma no es ya mas de como dizen, vn casco de vna casa, a dõde posa el Rey ; y ansi se ha buuelto casa de Reyes, y palacio suyo a dõde el el pafsea, y mora ya de asiento; y ansi alli vienen los atauios de Rey, y las demas grandezas , que a donde el està ha de auer, y aun esto que dize casa , se consume algunas vezes ; porque solo queda el ser de Dios, y perdido el de la criatura, como dirè adelante. Aqui se goza aquello que se dize en el segundo verso : *Sicut unguentum , &c.* Porque como ya el Señor ve que todo està en paz , y que no le ha quedado enemigo ninguno en aquella voluntad , vngela con la suya, y con aquel olio dulcissimo de su caridad , no solo la enciende, y quiere que goze de sentimientos tan interiores; mas sale a lo exterior , redundando al cuerpo, de manera que el coraçon queda hecho vna lumbre encendidissima, y aquel dolor, y herida, causa vna memoria pacifica, y serena de la causa principal, que muete todo este mudo abreuiaido , que es lo que en otra parte se dize : *Sicut pluuia , &c.* Todo queda saluo, y todo es paz, y àlabança que se da al Señor, y Dios nuestro. O qual ha andado mi coraçon estos dias, ya parecia queria romperse la basija; mas los deseos no tenian licècia ; y ansi moriau a manos del mismo fuego que los criaua. No sè que canterios eran los destes dias , tan sensibles, y serenos, tan quietos , y tan astiuos, que estauan en vn perpetuo movimiento , y tan a raya , que ninguno ofusaua bullirse. O que guerras tan de paz passauan en el alma ? Que enemigos se leuantauan tan viuos , y tan llenos de ternura , y amistad ? Que era esto Señor mio , vos lo sabeis , y a quien dauades licencia para que lo gozasse , y la teniades hecha vn esquadron de soldados concertadissimos , y pacificos. O bien , y Señor mio , que morais en este valle de mi coraçon , aprieteos ya fuertemente la que es poderosissima , y ri-

quisi ma con vos, y la mas pobre, y men- diga sin vos Lirio dulcissimo de mi co- raçon. Ea Señor, y amoroso bien no se ap arte vuestro amparo de mi, que atra- uieffa este cuchillo la morada que esco- gistes para vos, imaginando si a caso faltara della su sumo bien. O que do- lor es este en medio de mis alegrías, no lo permitais piadoso Señor, antes a- cabe yo escriuiendo esto, y padezca vuestra sierua todas las penas que en to- dos vuestros sieruos auéis embiado. Pi- daselo v. merced, que yo foy poco, y sin fuerças para alcançar tanto bien. En estos dias, ya ha meses, no sè si años, que quando estoy así, como he dicho, en medio de tantas misericordias, pa- rece es arrebatada mi alma, y llevada a vn secreto lugar, que ni ella sabe, ni entiende; mas de que el que la lleva es vn Señor tan puro, y tan infinito, que absolu tamente puede hazer della, y en ella lo que quisiere, sin que sepa que es aquello; mas de que quando buelue de aquella nada, que entiende, se halla ri- ca, y mucho mas desnuda (que es la en- trada para enriquecerla mas.) Bienpu- diera alargar mucho este papel; mas pa- ra dar cuenta, y para que v. merced me entienda, basta esto, fuera de que no puedo mas aora: sea este Señor alaba- do para siempre. Entendi gustaua su Magestad mucho de que obedeciessè en lo que v. merced me mandaua. Quedo aora como estos dias, y tan necesitada como siempre, no sè como es esto, que parece estoy con suma riqueza, y suma pobreza, sin temores ningunos, y llena dellos, con muchos cuydados, y sin po- der tener ninguno. Que algarauias son estas tan diuinas Señor? Y que dichosa es el alma à quien se fian. O si la mia fuesse para guardarlas; mas el que es a- talaya sea la guarda della. O Señor, si en esta creciente se acabassen mis años; mas alarguense quanto quisiere des. Que defatinos son estos Señor, que ni puedo dezir nada, ni acabar de callar aqui? O alma mia, si ya no boluieses a ser tuya, sed vos mio Señor para siem-

pre, que así lo serè yo vuestra, y perma- necerè en mi el fuego que consume, y enciende mis entrañas.

XVIII. Año de mil y seis cien- tos y doze en el mes de A- bril, ò Mayo.

EL QUE Està en todo lugar, y lo llena todo hasta los rincones mas remotos, no quiere se escape desta misericordia este pobre coraçõ mio, a donde sea seruido se encienda el fue- go de su amor, cõ la asistècia de su ama- ble Magestad, y siendo el lugar tã baxo, y tanta mi pobreza, menester es que los que me quieren bien me ayuden a so- lemnizar mi fiesta, que no ay otra Se- ñor, sino el dia en que se nos da à sentir la gracia, y asistècia deste amoroso Padre, y bien mio, a donde andamos, ya donde nos perdemos quando apar- tamos los ojos desta penetrable, y ri- quissima luz, que perdida es mi vida quando se me turba mi corta atencion; porque me lo sufre v. merced, y passa sin castigarme faltas tan peligrosas pa- ra mi alma: no mas Señor, no mas, pas- sarme por falta, que me acarrea tantos males: los del cuerpo se acabarán se- gun las esperanças que de presente se me han dado, y temo no las estrague mi poco cuydado en la fidelidad que siempre debo, y no pago: ayudeme v. merced, y digame como amarè para siempre al que desde ab eterno me amò con amor infinito, digame algo que ha- ga en quanto no nos vemos, y tenga las- tima de mi cortedad, que no hallo que dar a este Señor, y pideme mucho su a- mor; consuelome con lo que por mi dio Christo bien, y Señor mio algunos ratos; mas como todos son recibos, crecè las cuentas, y las llamas q̄ enciende estas misericordias. O Señor, y q̄ disimu- lado fuego ha sido el que aora se ha puesto en este pecho, que quedo le so- plan las noticias que entre mis cuyda- dos

dos exteriores me embia desde este baxo asiento: iba à dezir, que nos è lo que me digo, y si se, aunque todo es ignorancia, y cortissimo nuestro dezir, y muy largas las dadiuas deste riquissimo Señor; allà se lo sabe v. merced, y creo la gusta, sea muy en hora buena, que no caeran tan en vacio como en mi. El que dà estos bienes se los aumente à v. merced, como deseo (que paro por no cansarle.) En Madrid en la Real Encarnacion, lueues a doze de Abril de mil y seiscientos y doze años.

XIX. Año de 1612. en el mes de Agosto.

OVIDA, Vida mia dulcissima, y de verdad vida de mi alma, pues todo lo que es fuera de vos Dios mio, y Señor mio, todo es muerte: que hago Padre mio, como no se conuerten todos mis huesos, y neruios, y todas mis venas, y toda yo en lenguas abrasadas, para alabar vuestras misericordias deribadas del encendido amor de vuestro dulcissimo coraçon, y tan dulce que ha puesto gustoso al que siempre ha sido de pedernal durissimo para vos, y aora auéis querido hazerle amable à vuestros esclarecidos ojos. Ea Señor mio, cante vuestras alabanças la que os ha ofendido tantos años, con tan espantosos bramidos de pecados, y ofensas, y adores por vna eternidad la que despues de tantos desvios la escogéis para viuienda, y palacio de vuestras recreaciones. O amor mio, y que liberal andais con esta ciuil, y miserable Esposa. Ea mi Señor, no aya mas faltas, sino vna suma atencion en seruiros. O amor, que eres poderoso à hazer arder el frigidissimo peñasco de mi coraçon: y pues arde Dios mio, no se apague ya mas, para siempre arda Señor, y consumanse las rayzes de mis quereres, no aya otro morador en mi alma, mas deste abrasador fuego, desmontese la selva, y destierrense las

fieras que en ella han habitado, y poned Señor la semilla de vuestra abundante gracia, para que aqui se den ya flores olorofissimas, y frutos dignos de seruirse en aquella mesa de las eternidades, y cante esta vuestra Fenix con perpetuas alabanças, vuestra bondad, y misericordias en su renouacion. Ea Señor mio, no respire ya mi alma con otro ayre, sino con el aliento suavissimo de vuestro encendido amor, y este solo sea el que permanezca en ella. O alma mia guarda bien las puertas, no se te vaya este dulcissimo, y amoroso huesped; solemniza su venida, y no le dexes ausentar, mira que viene perdido de amor por ti: Ea Señor mio, que herido, y llagado venis, y herida, y llagada me teneis; suplicoos Señor, no me saneis estas heridas, duren en quanto durare esta vida mortal, y crezcan hasta acabarla, no me vea yo sana desta saludable enfermedad: O amor! Amor infinito, anegadme, y hundidme en vos, no me vean ya ojos mortales; mas viua para siempre Excelentissimo Señor, y Redemptor mio: O si se acabasse mi destierro; mas ay de mi, que parece se alargan los años, de mi peregrinacion: Ea Señor, hagase para siempre vuestro gusto; mas compadeceos de mi soledad Señor mio, y alegria de mi coraçon, firme gozo de mi alma, abrasad todas las medulas de mis huesos, y no quede parte en mi que no se sacrifique a vos, y passe, ò more para siempre mi alma, y cuerpo en el diuino crisol de vuestro encendidissimo amor: O Serafines dichosos, arrebatadme, y llevadme à essa fragua encendida de donde jamas salis: O bienauenturados espiritus, que viuis incapaces de salir de esse horno diuino. Que digo Señor? Que disparates pronuncia mi entendimiento ignorante? Mas q̄ haria mi limitado caudal, sino se ahesse a estas flacas ramas ya seria acabado con la fuerça de vuestras avenidas: ò mi infinito bien, apriete el laço estrecho que me auéis echado, no aya mas quiebras, sino viuamos

en vno para siempre, y dad caudal a esta pobre esclava vuestra, para que ya no falte a la fidelidad que le pedis, en amaros, y feruiros.

XX. Año de 1612. à veinte y vno de Julio.

DEMVY Buena gana fuera à hablar con v. m. si me dexara ya de mortificar, en no tratar de nuestro Padre, y Señor, que siempre me detiene el ver a v. m. tan amigo de que calle, y pues aora lo hago, crea que me va dando este Señor alguna mas fuerça; que no es menester poca para encubrir la lúbre debaxo de vna tã delicada telã como la de mi natural: dè v. m. gracias por mi, al que entre millares de faltas no marchita el amor con que enciende lo mas secreto de mi alma, y digalè, que hasta quando ha de tener parte en mi la flaqueza, y baxeza de mis correspondencias, y que sople siempre en mi coraçon su diuino aliento, para que se conserue la vida de gracia, que de nuevo tan liberalmente me ha dado aora: O que Padre y Señor tan amoroso, y largo en beneficiar à pobres, y que largo anda estos dias con esta que tan cortamente le entrega el alma, por quien murió, no sè yo lo q̄ me digo, ni hallo que dezir, para satisfacer la infaciable sed, con que me trae de sí mi smo, y v. m. no da vn remedio para artar esta sedienta hija: el que asì me tiene le diga qual me trae, y le dè a gustar estas dulcissimas aguas, que aunque se dan à los flacos, no se retiran, ni niegan a los fuertes: mire que necesidad me ha dado gana de hazer, que qui-

si era me hizieran las señales de esclava de este Señor.



XXI. Año de 1613. à 17 de Setiembre.

DEVOTA No sè si lo estoy, lo que he sentido, es vna ansia grande de ver cerrados los caminos, para q̄ todos me conozcan, y tratè, como quiè tanto merecer despreciada; pues han sido tan grandes las ofensas, que tengo hechas contra este Señor mio, cuyas misericordias no tienen fin: y si v. merced quiere consolarme oy, pagueme la ración en esto, que si quiera me diga la que sabe que soy, y a estas hermanas las desengañe, y lea mis pecados, q̄ me tiene nuestro Señor ansiosissima deste desprecio, y de andar bañada, y cubierta del: hagame v. merced este bien, y pidã al dador de los verdaderos bienes, que ya no aya en mi mancha ninguna, para que sus rayos diuinos no hallen en que tropezar: no sè si estoy mejor; mas de que se ha hecho oy en mi la voluntad del Señor, con que estoy muy contenta, y holgara de hablar vn rato con v. m. Digame como se siente, y por mi no dexè de tomar el aliuio que huuiere menester su salud, si para ella conuiene el irse de aqui. A Iesus del Monte auia yo pensado que con achaque de ver al Padre Prouincial, podia v. merced gastar en esto tres dias, mirelo, y consuelè me en lo que le suplico.

XXII. Escriuiose à veinte y vno de Julio de mil y seis-cientos y treze.

DESEADO He poder dar cuenta a v. merced, de lo que por mi pasada, desde la Octaua del Santissimo Sacramento, y es tan grãde mi ignorancia, que no me parecia podria salir con darme a entender, como si nuestro Señor, que es a mi parecer, el que a esto me aprieta, no pudiera dar a v. merced luz, para que con pocas palabras mias entienda la diuina largueza, y bondad,

con

con que su Magestad se comunica, aun a las tan pequeñas en virtud, como yo; sea por siempre alabado Amen. Andaua dudando estos dias, como daria esta cuenta, y encogiame tanto lo mucho, ò por mejor dezir, la infinita caridad deste Señor para con migo, que esta admiracion parecia arrebatua todas las razones que iba a pronunciar, juntandose el encogimiento que siempre tengo, de hablar en estas cosas, hasta que apuntando antes de ayer à v. merced, lo mal que me se desembraçar del; me dixo, que le escriuiesse las cosas que por mi passassen, que tuuiesse esto que digo; por esto, y por lo que dexo dicho arriba, me pongo aora à hazerlo: firmase nuestro Señor de que acierte à dezir lo que el quiere. Digo pues, que aora vn año, en el segundo dia de la Octaua desta Festiuidad, despues de auerse passado muchos dias, y meses, con vnos grandes deseos que el Señor me auia dado de que su Magestad me concediesse que yo viuiessse escondida en Christo Señor nuestro, me hallé este dia puesta en vn camino, y secreto modo de trato con su Magestad, tan íntimo, que a mi misma no se manifesta aquel secreto, aunque era de manera el aprecio, y reuerencia que se me daua en aquel silencio, que yo no podia dudar de que era bueno, aunque quando me faltaua me dauan algunos miedos de que aquel desaparecerse el alma fuesse tan sin preceder ninguna noticia clara que yo pudiesse entender; mas en poniendome en oracion parecia se leuãtaua mi alma como vn vaporcico muy delgado; y así me la escondian sin saber, como he dicho, que era aquello, ni poder hazer mas de mi parte, que dexarme: todo este año he passado en esto, sin ser en mi mano trocarlo en otro exercicio; y aunque pudiera dezir mucho acerca desto, parece-me que basta para que v. merced me entienda; solo digo, que aunque yo misma procuraua hazer discursos para que temiessse aquel camino, me serenauan en lo interior; de manera que no podia dudar de que era el Señor, el que tan a es-

curas me lleuaua por aquel camino tan remoto, y escondido de mi proprio entendiimiento, que con otros efectos que hallaua, todo me ayudaua à quietar; algo desto dixea v. merced, luego que nuestro Señor me llenò por aqui el mismo dia, y otras vezes en el discurso deste año, me parece. Aora me hallo con otra nueva misericordia, y es que me la ha hecho su Magestad, de que goze de la real, y verdadera presencia suya, que tiene en el Santissimo Sacramento, quando le acabo de recibir; y como absoluto Señor de mi alma le siento en ella, con duraciõ de todo el, tan clara, que mi natural ha sido fuerça fortalecerle este Señor; por que en descuidandome a tomar mas licencia de la que su Magestad me daua en la parte sensitua, se me resolui de manera, que parecia se acabaua, y el dia que me dio aquel grande dolor de estomago sentí claramente, que el calor natural se me auia acabado, y consumido, por vn poco de mas atencion que puse a mirar a este presente Señor mio, y Rey misericordioso de mi alma, a quien el alumbra por sola su bondad. Abrazada en la infinita caridad, con que ama la que de nada criò, y aunque los beneficios suelen ensanchar el animo, a mi me tiene este tan encogida, que solo querer mirarle, me parece se deshaze de temor, y temblor mi coraçõ, no miedo espantoso, si no reuerencia para con su Magestad, y aniquilacion para mi tan grande, que no ay hormiga tan pequeña en mis ojos, cõ que se exprime bien la nada de dõde sale; pues digo que lo que me causa estos efectos, es esta presencia de que no puedo dudar; porque se me ha dado a entender, es particular misericordia, y fauor extraordinario; yo no se como esto passa, mas de que lo digo, es verdad, y de solo ponerme a escriuirlo, he auido menester pedir mucho socorro a su Magestad, para llegar aqui: v. merced lo mire, y si es falso esto, pida al Señor, no permita que mi alma tenga otro querer que el suyo, y que si es el el que la ha tomado por suya, no se la faque yo mas de sus

manos amorosas, ni le quite la silla de mi corazón, a donde aora sea seruido de morar tan rico, y liberal. Traeme su Magestad con este conocimiento de mi baxeza consoladissima, y con deseo de no perder de vista lo que soy, aunque nada quiero, sino solo agradar al que tan de valde me busca: Las ansias de que llegue la mañana para comulgar, son mayores, y no se como es esto, que mi alma no halla mas nouedad; mas de yna manera de auinarse aquellos bienes que le parece está poseyendo. Esto he podido escribir, y con arta priesa, veralo v. m. y lo que faltare para darne a entender, lo dire de palabra, que no me dexan escribir mas.

XXIII. Año de 1614.

COMO Oñas entibiarte corazón mio; pues viues a la vista, y rayos del diuino Sol, mira no te derriue de la alteza a donde te ha puesto, y caygas en la profundidad de tus baxezas antiguas: Ea mi santissimo, y amoroso Sol Diuino, no dexéis que se ausente mi alma de vuestros esclarecidos rayos, a donde por essa vuestra amable bondad subistes a esta pecadorcilla pobre; no Señor mio, no se aparte de vos, vnica esperanza mia, gloriosissimo gozo mio, no permitais se quiebre el hilo de mi gloria, no solo por gozar de vuestros gozos, sino por no estar vn punto apartada del bien que me da vida: basta ya Señor mio, tantas quiebras como hasta aqui ha padecido vuestra Esposa, no mas mi dulce bien. O aqui muera luego, no permitais Señor que los yelos passados enciendan de mi alma, a donde vos pusistes tantas prendas de amor en pocos dias. O riquissima Esposa, no dexes mas robar ya tus riquezas, mira que no son para otra que tu, a quien las dio el amor tan de valde como sabes, no las pierdas, ni oluides alma mia, que será gran traición dexarte mas ocupar en las tibiezas antiguas; mas ay Señor amado, podré

yo sustentarme sin nueuos socorros de essas manos mias? No por cierto; pues no me dexéis vos, y pues viuis en mi, no césintais q̄ duerma jamas mi corazón; mas vele ya sin fin con amor verdadero, y perpetuo cuydado de seruiros.

XXIIII. Año de 1614.

O MI Padre, y Señor dulcissimo, como queréis que viua ausente de vos, siendo mi vida sustentada con vuestra presencia, y si lo estais, como desea mi alma veros; pues el mirar os haze que crezca mas el deseo de gozaros: gózeos mi alma Señor mio; por que no sufren las tiernissimas entrañas vuestras dexar de que os deis a sentir, y si os siento, y gozo como os deseo, y muero deseando veros, y gozaros: Que es esto Señor? Que algaruias texe vuestro amor, para encadenarse con este eslaboncito pequeño de mi amor, a dōde obrais las grandezas del vuestro: O Señor amabilissimo, que es esto que hazeis con mi go? Mirad que es la baxija muy pequeña, y pobre, y el licor que la echais, riquissimo, y precioso: no sepa nadie que assi derramais vuestras dulçuras, y riquezas, en la que no ha sabido daros sino acibar, y amarguras. Que harè Señor? Darè voces, para que todas las criaturas por mi os prediquen? O queréis sepultarme en lo mas secreto, y escondido de vuestro ser diuino? Yo ya no quiero nada, se gura vida mia, ya mis deleites son en vuestro gusto, cerraronse las puertas de mis quererés, que ya yo no soy mia, ni quiero serlo, ni vos queréis dexarme q̄ lo sea. Diuina dulçura, y bien de mis entrañas, que toques son aquestos que obrais con essas manos poderosas? Que producis Señor? Mirad que muero de solo ver las obras de esse amor con que me estais amando: no se lo que me digo, ni puedo sossegar, que el corazón se sale de su centro, y mil ansias mortales, y de dulcissima vida le acometen: no se de mi Señor, que por aliuio he tomado de-

zirectas locuras, estèlo yo Señor por vos
ya para siempre: ojala que con esto pu-
diera huir de entre todas las criaturas:
Ea vna entre ellas Señor; pues tu lo
quieres, como el estrecho abraço con
vos no se deshaga para siempre. No hu-
yas alma mia, ya mas que tuyo es este
bien, y para el te criaste; no mas, no mas
te has de apartar, ya el es tuyo: O vida
mia en que te has de ocupar de aqui a de
lante? Es posible que se ha de hablar co-
mo hasta aqui, y has de viuir como sino
fuera otra vida, estãdo ya en regiõ tã di-
ferente! Señor que me mandas que ha-
ga? Yo para nada estoy, sino es amaros,
todo lo demas es cosa dura, en tanto que
no os veo cara à cara; padezca yo Se-
ñor, pues soy vuestra querida, no aya
mas descanso que este furor, con esto tẽ-
drà aliuio. O Señor, y quan desatinada
estoy, no sè que hazerme, que me dexas-
tes toda consumida, y no atino à hablar,
ni sè que digo; mas descanso con vos,
ò vida mia dulcissima; que aun el alien-
to falta; y asì yan las razones no acaba-
das, que ardiendo las entrañas, se produ-
cen, y en las vuestras se acaban, y comiẽ-
can del encendido amor que en vos veo
para con migo. Decidme Señor mio, q̃
vistes en mi, para quererme tanto? Que
es esto? No me lo mostreis mi querido
Señor: porque me acabo, si ya no es que-
rer que viuamos en vno para siempre:
ojala fuesse luego esta ventura. Ea Señor
vanos luego, no se tarde mas este si de-
seado de mi alma; entre ya esta pobre es-
claua en vuestro gozo Señor, que cõ tan
gran caudal vos le comprastes con la in-
finita bondad que arde en esse pecho a-
moroso Señor mio, a quien en compa-
ña de innumerables almas, y biẽa-

uenturados os alaben.

Amen.



XXV. Año de 1614.

AMADO Señor mio, que llamais a
las puertas de mi coraçon, para
temp larle, y fazonarle a vuestro
gusto, no le dexeis ya mas huir de vos, si-
gaos ya para siempre, *Per infamiã, &c.*
Ya no mas Señor mio se tuerça el cami-
no, ni pierda yo el oido de vuestro diui-
no siluo, cuesteme lo que me costare, que
el mayor dolor es ofenderos. O verda-
dera vida de mi alma, no quiero mas vi-
da que seruiros; acabese Señor, si a esto
faltare; nõ mas treguas de amaros, que
es a mucha costa de vuestra Esposa, y fio
tanto del amor que la teneis, que os bas-
tarà saber esto para remediarla, y sanar-
la, enfermandola para siempre cõ la glo-
riosa llaga del amor, que es de la que no
se quiere ver sana, por vna eternidad:
Ea Señor, tocad al alma. *Osculetur me
osculo oris sui.* Que asì viuirè en amor,
como la salamandria, que sin este bien,
todo es penas, y ausencia intolerable.

XXVI. Año de 1614.

ES EL Bien de las almas este Señor
que las criò, ò dulçura de mi cora-
çon, quando serè yo tan humilde,
que no aya lugar, ni estimacion mas ba-
xa que yo? Quando serè despreciada, y
oluidada de todos por vos dulcissimo
Iesus mio, mi amabilissimo bien? De dõ
de me vienen todos, sino de vuestra libe-
ralissima misericordia, pureza verdade-
ra de mi alma? De todo lo que no es vos
desco abominar, y huir para siempre, no
me dexeis amoroso esposo mio, si vn pũ-
to os apartais de mi, qual quedarè yo?
Buelta a mis abominaciones, de donde
tantas vezes me facastes por sola vues-
tra amable bondad, y tan de valde co-
mo vos, y yo sabemos. O Magestad infi-
nita, dadme que en todo lugar os adore,
y reuerencie como à Dios, os respete co-
mo à Padre, os sirua como à Señor, os
ame como à amigo verdadero, y os sea
fiel

fiel como à Esposo, y os agrade como à Rey: Ea pues Señor, en todo haga yo vuestra diuina, y acertadissima voluntad; dadme lo que os pido Señor mio, y libradme de vuestros enemigos, que me buscan. Probando vna pluma, me vino vna tentacion, no me acuerdo de que, y para echarla de mi escriui estas palabras; con las quales se encendió mi coraçon en amor deste Señor, en tanta manera, que por muchos dias no se podia aplacar.

XXVII. Año de 1615. a doze de Junio.

EL VIERNES Passado, ya començada la noche me hallè despues de auer passado vn dia de artos dolores, a deshora, con vna grande ansia de nuestro Señor, y aunque esta es la que mas de ordinario me ocupa el alma, entõces no pude resistir el lleuarme della, estauan con migo quatro, ò cinco hermanas, y con dezirlas que era buena hora para que rezassemos el rosario, me le uantè, y las dixè, que se fuessen: yo estaua tan desfallecida, que para poder estar con mas quietud, fue forzoso echarme sobre la cama, quise rezar vocalmente, y no pude; porque el Espiritu del Señor disponia otra cosa en el retramiento del alma; la qual començò a sentir esta voluntad diuina, no solo en lo que ordenaua de mi, sino en el ardor dulcissimo de su amor, que ya penetraua todo lo mas intimo de mi coraçon; el qual sentia en si renouada aquella antigua herida, que recibio de la liberal misericordia deste Señor amabilissimo, cuyas vniones bañaron mi alma tan de valde, como el fabe, y tan copiosamente, que toda yo hecha vn sacrificio, sin referuar nada para mi, ni quedar de mi memoria se entregaua este Señor desta su criatura, escondiendome en si, por vn modo nuevo, y efficacissimo; y ansi deshecha en este abismo, me parecia boluendo à mirarme, que era mi alma como vna

hacha encendida, y lucidissima, cuya vida era aquella llama diuina que sentia arder en lo muy intimo, con vn obrar tã dulce, y poderoso, que todo mi ser se le rendia como cosa pequenissima en su prefencia, y al mouimiento desta llama se acrisolaua mas mi pequenez engrandecida con las operaciones desta vida vital, que sentia me viuificaua, y daua nuevo ser: estas que llamo operaciones, no eran accidentes suyos, sino obrados con irse desatando las ligaduras de mi corta capacidad; en la qual iba entregándose el Señor, alumbrando mis tinieblas, y cada toque, ò mouimiento parecia crecian las llamaradas desta luz diuina, con que se ensanchaua esta medida corta de mi coraçon; mas mostrauame que por serlo le parecian accidentes de la luz, aunque ella es la misma serenidad, que de suyo no tiene mas, ni me nos, por ser vn ser, y essencia llena de todo bien, que no puede padecer mudança, y aunque los sentimientos no han sido tan grandes en el ruido como otras vezes: ha me quedado el coraçon tan redido, y el alma tan vnida con este Señor, que solo tengo las acciones para lo exterior, sin poder hazer en lo interior; mas de dexarme quemar a esta llama que me da vida poderosa para santificar la criatura mas inmundada, que jamas ha tenido: que esta verdad està bien asentada; no estoy para leer, ni para salir desta esfera diuina, a donde solo puedo esclamar alguna vez con Iob, diziendo: *Quid est homo? Quia magnificase eum.* &c. Hã sido para mi de grande aliuio las malas noches; porque con la falta de reposo corporal ha tenido el alma algun aliuio con el silencio, y soledad de la noche, que es buena compañera en este tiempo, que el Señor gusta de manifestarse con menos velos; pareciamè oy eran estas aquellas ascensiones, que dize Dauid: en ellas ha entretenido el Señor al alma estos dos dias, y noches; oy me mostrò biẽ de presto muchos retretes, ò moradas, (como dize la santa Madre) que pone en el alma, y la grandeza natural con que

que la criò; parecíame estar la mía en la presencia de la Santísima Trinidad, y que cada vna de las tres personas me dan vn manera de vnion, y don a cada potencia: la diuina sabiduria parecía me fauorecia mas, y que me dezía, que de aqui adelante sentiria. mas fuerça en elegir aquella mas superior voluntad fuya en todas las cosas, y en seguir lo mas perfecto, y que en esto conoceria fer misericordia fuya, la que oy me hazia este Dios, trino, y vno, en boluermé a las noticias deste misterio, con nueua luz, que fue grande con la que se firuio de consolarme oy en esta diuina presen- cia, y ya casi desfallecida el alma, me pareció dar vn buelo tan alto, que parecía estar en distancia casi infinita de todas las cosas, y tan dilatada, y capaz, que mil mundos comparados con ella, se hazian a sus ojos cosa muy pequeña: mostrauame nuestro Señor desde alli, como de vna torre segurísima la fragilidad de la naturaleza a que la auia vnido, y junta- do las pasiones naturales: la ignorancia, y cortedad de animo, y como muchas cosas destas, ò todas son las armas que toman los enemigos para impedirnos el ir a su Magestad; y como al alma que está vnida a el, no la pueden machar, ni hazer mal, si ella está atenta, como se entran por vnos resquicios pequenísimos: mostròfeme que estado es el del alma naturalmête, digo acabada de criar, y los grados por donde la va subiendo nuestro Señor, con el exercicio de las virtudes, y qual está quando el se sirue de hermosearla con la vnion de su diuino amor: esto por su sola misericordia quiso que viesse en la mía, mostrandomela tan rica, que vi bien era el objeto del amor diuino, aunque lo escriuo temblado, sin poder dezir mas desto poco de lo mucho que se dignò de mostrarme de su amor, para con este espejo, a donde parecía mirarse: hamé dexado tan perdida que apenas he podido escriuir esto poco; porque muchas vezes me iba faltando la fuerça del coraçon; dexòme con vn gran señorío, aunque con grande cõ-

fusión, sin miedo sino con reuerencia, y respeto a este Señor, que tan magnificamente se ha oy comunicado, que ha sido cõ gran largueza: enseñòme como auia de emplear mis potencias, para que no ofendiesse en nada a estas tres diuinas personas, que todo se ha imprimido biẽ; mas los fauores de la diuina sabiduria, no atino a dezirlos, ni se puede; parecía me tenia el entendimiento tan esclarecido, y capaz, que muy sin embarazo entendia las partes del alma; digo la inferior, y la superior, y aquello mas leu- tado del espiritu, aquel profundissimo centro, digo lo que es todo esto. O que Dios tenemos, y que almas criò para q̄ le amassemos, y gozassemos: triste suerte la de las que no les ha de caber esta buena dicha, y dichas mil vezes las elegidas para este bien.

*XXVIII. Año de 1615. a 23.
de Julio.*

COMO Señor mio quereis que esta miserable criatura vuestra inmunda, y grossera, pronuncie, ni diga las delgadissimas, y leuantadas mercedes que le hazeis; no sea mi amabilissimo Señor, ocasiõ para que se deslustren, ò desestimen por ser tan ruin el sugeto que auéis escogido, cuya baxeza os auéis seruido de mostrarme, y quando medidas me vienen aquellas palabras que dezis por David: *Quare tu enarras iustitias meas? &c.* Pues Señor, si estas me las dais en lo mas intimo de mi coraçon, por tan verdaderas para mi, como me mandais que cante vuestras misericordias, que las diga, y manifieste; y no solo esto, sino que las escriua, y siendo tã dificiles de explicar, aun para los Cherubines mas leuantados, quereis que yo tã corta en el saber, hable de vos, y voceado tantas vezes: *Quare tu enarras? &c.* Todavía me mandais que diga quien sois para mi, y lo que hazeis en mi, bondad infinita; pues que es esto Señor, no sois vos espiritu indiuisible? Como ay
en

en mi dos espiritus tan diferentes? Mandarme que hable, y mostrarme quan indigna soy de hablar, cuya luz atá mi lengua, cuya obediencia me mandá que hablé; al fin obedecere, que me enseñastes ya à obedecer en lo muy difícil, que haziendo esto en vuestro nombre, vos me alumbrareis, y enseñareis, suplicooslo, y que me deis lo que me dais quando quereis que entienda algo de vos, para que lo sepa dezir, y que todas mis palabras conformen con vuestra diuina voluntad. Digo pues, que me ha sucedido algunas vezes, de muchos dias a esta parte, que quando este Señor mio quiere manifestarme lo que va obrando, ò lo que de presente obra, comunicandose mas, antes algun tiempo, dia, ò dias me dá como vn barrunto de que me ha de hazer alguna grande merced, con que luego comiença à serenarse mi coraçon por turbado que se halle, y sin que mi entendimiento pueda hazer nada, toda yo parece que viuo en espera de algun bien grande: algunas vezes me causa esto alguna palabra secreta que se me dize; otras es no mas de como dixe al principio, aora fue así, y la avenida tan de repente que estaua hablando con vna hermana, y en pie, procurè dexarla, y dexar me en las manos de mi buen Señor; el qual las estendió para enriquecer mi pobreza, y mostrarme con la liberalidad que està haziendo esto con migo: siruióse de abrir este cielo suyo; que así llama a mi alma, y por allí me entrò en mi, a donde le hallè, y se me manifestó por vn modo (si vsado) muy mas lleno de dones, ò muestras de si para mi, aunque tan fin mi, que como verdadero, y absoluto dueño, y Señor desta partecica suya, se la arrebatò, y abforuiò en si para más mostrarme, y enseñarme su amor, y liberalidad. Allí pues consumida, y deshecha en el, me boluia como a criar de nueuo, pareciendo passara por mi lo que se dize del Aue Fenix, aunque por vn modo diuino, y leuãtadísimo; pareció que dar mi alma tan acrisolada, y apurada, que no auia en ella, ni era mas que vn es-

piritu delgadísimo, vna essencia muy pura, y delgadísima, sin operacion, ni mouimiento suyo; y sin poder aspirar à nada, ni à mas vnirse, ni à mas amar, ni à mas gozar, sino en vn estado simplicísimo, y sereno; con suma tranquilidad, sin poderse mouer el amor, ni querer por entonces mas de Dios, de lo que se le daua. Al salir de aquí se le enseñarò; y dieron grandes enseñanças deste mismo no querer mas gozar, ni mas vnirse; y como ya se ha de dexar para siempre, y en todo tiempo al querer deste Señor, y que esto es lo que el quiere de las almas que escoge para esta riquísima desnudez, y trato tan particular. Pues boluendo a lo que deziamos allí en aquel nueuo mundo estrechísimo, que dió el Señor a esta alma cò sígo, parecia que en aquel silencio la iba infundiendo vna sabiduria secretísima, no derramandose la en el alma, como suele, sino haziendola como señora de su mismo amor, y de su sabiduria infinita; con el qual amor le amaua, y con su entendimiento le entendia. No sè como dezir esto, que no hallo comparacion; no sè si dirán algo de dos que se me han ofrecido, como quando enseñan a escriuir à vn niño, que para que suelte la mano, se la toma el maestro, y teniendose la, va escriuiendo vna linda letra; y parece queda el niño contento de lo que hizo, y no fue el, ni hizo nada, sino la mano de su maestro: ò digamos, que es como quando a vna persona la dan vna beuida, que la saca de sí, y la haze dezir cosas muy fuera de su juicio natural; atribuimos aquello a la beuida, como es la verdad, que ella obra aquellos enagenamientos: acá passa así, y lo muestra el Señor, que ya el obrar del alma no tanto es suyo, quanto de su mano poderosa; y que ya todos sus mouimientos, y acciones son deste diuino dueño suyo, aunque a ella la haze tan dueño destas obras; como si sola las obrara; y así se da por tan pagado, tan agradado, y seruido, que todo quanto en ella vè le parece hermoso: aquí entendi aquellas palabras que dize a la Esposa, por lo que

que entonces actualmēre passa: *Tota pulchra es amica mea. & macula, &c.* Y al dezirlas este Señor al alma, era vna lluvia de bienes indecibles: hame quedado todo esto tan impreso en ella, que como si passara aora, aunque me parece fue en vn instante, aunque algunas cosas destas, y todo lo que es inteligencias se me sucediendo, como haziendose lugar vnas a otras. En lo que aora dirè, siento gran temor en dezirlo: pareciamēte estar mi alma agradable a este Señor, y aquel *Tota pulchra es*, como dezia, me parecia ser verdad; y que algunas, digo todas, las acciones que hazia entonces, le parecían bien a este mi amoroso Señor, y le dauā cōtento, y agrado, y todo le hazia amar mas mi alma: mostrauame cō grā amor, como con su diuino saber se me encubria, para q̄ del todo no se deshiziesse este mi ser corruptible, y en este pūto se encēdio en mi vna llama grāde de amor y gozo; con q̄ parecia queria el Señor viesse la verdad de sus palabras; porque me iba à resolver toda; boluiola à sossegar su Magestad, y a mitigar los afectos q̄ se leuantauan; porq̄ el natural no padeciesse mas; en quāto durò se me mostrò ser aquel el modo de la vida, con q̄ se conseruan los del cielo; porque experimentò este mi espiritu, que su vida era la vida, que solo es verdadera vida, y q̄ mi alma tuuo vida quando este Señor se la dio de si mismo: todo lo demas me parece es muerte, y he quedado tan desconfiada, y temerosa de mi, que no me parece ay mayor peligro para mi, que yo misma: con vna desestima, y defacion de mi, que me trae como en el ayre, que no osso, como dizen; assentar el pie en nada: hame dexado con aquel nō querer mas amar, ni mas gozar, &c. que dexò dicho, ni es posible q̄ pueda inclinarse el alma a ninguna virtud, ni dō ninguno; mas de vn estar cāllando todos mis deseos, y apetitos, sin mas aspiracion à qualquier biē, sea el q̄ fuere, por muy espiritual q̄ sea: y aquel *Fiat voluntas tua*, que suele dezir el alma, es vna vestidura tan ajustada à si, q̄ no le da lugar à dezir,

hagase tu voluntad: por q̄ aquel hagase, parece q̄ es querer suyo, y le haze ruido al alma; solo sabe q̄ ya se dexò, y la tomò por suya el que la toma para obrar por ella, y con ella nueuas misericordias; y así toda el alma estā empleada en dexar se sin querer mas empleos; porq̄ la mostrò este Diuino Maestro q̄ todos sus afectos, y deseos son torpissimos, y estoruo para la perfectissima obra q̄ el va haziendo: esto es lo poco q̄ he podido dezir, q̄ ni se acierta; ni parece decible; porque lo q̄ yo soy de mio, ha quedado tan a solas, q̄ ando como niño, que ni sabe hablar, ni andar, y es tanto lo q̄ nuestro Señor me ha mostrado de mi baxeza, y la distancia q̄ ay de mi a las obras que haze en mi, que solo puedo viuir en temor, y reuerencia, adorandole como muy de lexos, tēblādo, comodizē: sihe de caer, y es tanto lo que se me ha mostrado destas obras, y amor con que me mira, y enriquece este Señor, y de mi incapacidad para seruirle algo de lo recibido, y lo mucho que a esto he faltado, que no sè como viuo, ni puedo hazer mas de dexarme hundir en esta calma Diuina.

XXIX. Año de 1615. a cinco de
Noviembre.

O MI Vltimo fin, principio de todos mis bienes, a quien se enderezan mis deseos, sino a vos, ni quien busco yo, sino a vuestro diuino gusto? que voluntad deseo hazer Señor mio, sino la vuestra? a quien desco agradar sino a vos mi verdadero Señor, que me mantiene, y sustenta en este destierro, y vida miserable, sino vuestra excelentissima voluntad: que cudicio fuera della? Nada Señor, nada deseo, solo agradaros, y seruiros, no quiero otra cosa, ni vos mi amable Señor me dexais que la quiera, desde que me atastes cō el diuino vinculo de vuestro amor; en estas cadenas me pusistes, a donde os aguardo y espero quando venis a consolarme en el destierro q̄ padezco; pues si son verdaderas

deras todas estas mis palabras, como os sufrio el amor que me tenéis, que entrasfe en mi la duda que he padecido? como mi Señor quisistes q̄ nadie me la pusiesse, y que yo creyessè me apartaua de vos, ò que vos Rey mio huiades de mi; que serè yo en retirandose vn poco este mi bien infinito? A dōde podrè ir cō vida, dexandome mi vida verdadera? Ea mi querido Padre, no mas prueuas en cosa q̄ tanto duele: duro a çore, pēsar q̄ estoy ausente de vos, y q̄ me retiro de mi bien quādo mas quiero buscarle, y si quando os sientoy, y os oigo, dudo quando me sumen las olas, y tempestad de las tētaciones, que serà de mi? Como podrè viuir? Pues aora lo tengo por obra de vuestra marauillosa mano, ò dulce esperança mia, lucidissima luz de mi alma, no me vea yo sin vos para siempre, ni por vn solo momento, que en esse me absorueran las tinieblas, y quedarè sin vida. Y si no he de ferniros, y amaros segun quereis, muera luego Señor mio, y acabese mi larga peregrinaciō en las manos de vuestro Hijo, a donde se depositaron vuestras riquezas, y mis rescates se obraron, y adonde experimento la dulzura de vuestro amor, voy a donde cojo los frutos que yo no sembrè. O Christo mio, amparo de los pobres, consuelo de los affigidos, Sol diuino, que me alumbrastes suauissimo ayre que serenastes mis turbaciones, dulcissima vncion, que cōsolidastes los quebrantos de mi coraçō: alaben os por mi todos los Angeles, y todos vuestros cortesanos os adoren con aquella adoracion que allà os siruen, por las nueuas misericordias que me hazeis sin merecerlas: selladlas mi Señor con perpetuidad, para que ya, ni en vn solo mouimiento falte a lo que mas gusto os diere, y que ansí dure hasta que llegue el dichoso, y deseado dia de veros cara à cara, por vna eternidad, a donde se junten mis alabanças con las de vuestros escogidos.

XXX. A cinco del dicho mes y año.

Iesus Maria.

ESTANDO Vn dia pensando en mis tibiezas, y lo mal que sè agradecer a nuestro Señor las misericordias que me ha hecho, me començò apretar la duda, que en esta vida puede congojar, de si estamos en su gracia, y amistad, fueme affigiēdo mucho: porque via bien quan poco tengo merecido a este Señor esta merced, y era en tiempo de artas tinieblas, y aprieto, con q̄ iba creciendo mas la duda; mas apiadándose de mi flaqueza, quiso consolarme con su acostumbrada misericordia: mostròme con grā claridad, y seguridad, como no tenia porque dudar de que mi alma estaua en amistad suya, y esto fue de vna manera, que me dexò certissima de que es ansí, y aunque ha mas de ocho, ò diez dias, no puedo, ni titubear de que esto fue verdadero y cierto; porque me sucedio, lo que acaece quando en vn apofento muy obscuro le abren vna gran ventana por donde le entra el Sol, que todo se hinche de luz, y estādo frio le caliēta; ansí le sucedio a mi alma, que estando triste, y fria, la alegrò esta alegrissima luz, y la calentò, y confortò, llenandola de cōfiança, y poniendo en lugar de dudas, serenidad, y consuelos del Espiritu Sāto, con cuya luz se me facilitò el morir, y aquel vltimo juicio, y dia de la cuēta, cō vna segura possession de los meritos de Christo nuestro biē en quiē se sustentaua vna verdadera cōfiança, y esto dura por la misericordia deste Señor, con otros muchos bienes, q̄no sè yo dezir, q̄ todos fueron bien menester para llevar bien lo q̄ me dixo despues la persona q̄ v. m. sabe: digo llevar biē el dolor q̄ me causò imaginar, si me auia apartado de nuestro Señor en estos siete años, ò nueue q̄ me señalò desde que el no me traua. Por esto passè tres, ò quatro dias, con gran afficcion de espiritu, aunque no dudosa de lo q̄ dexo dicho, sino de q̄ estu-

estuuiera mas auentajada por otro camino, que fue lo que me dixo la persona q̄ digo, poniendome grandes dudas, y miedos, que salio bien con ello: ansí me fuy a nuestro Señor arto afligida; porq̄ quando permitio esto, me tenia con mas ansia de seruirle y amarle: llegòme a gran extremo esta pena; con la qual, como digo, me fuy à el, y como quien desea, ò no vè la hora que sacar de cuidado a vna persona que quiere mucho, y la vè con el; ansí me parece senti la presècia de Christo nuestro Señor, y auia poco que le auia recibido, y cò vn semblante apacibilissimo, me dixo. No te aflijas, q̄ yo no te dexarè, yo serè contigo: con esto me quietè luego, y se me soslegò vn mar de tribulaciones, y de dificultades, q̄ parecìa ahogarme; y aunque el entendimièto se que ria algunas vezes asir à ellas, se apagaua con la seguridad de q̄ este Señor no me dexaria, de quien estos dias he recibido grandes fauores, y misericordias, tan sin limite, q̄ de solo querer escriuirlas me causa vn pasmo, y tèblor en toda yo, que no le he tenido tal en ningũ tiempo, ni ocasion, aunq̄ muy conòcidamente veo q̄ su Magestad se sirue q̄ obedezca, en dezir estas sus largas misericordias; entre ellas me mostrò, acabado de comulgar, como le era mi alma agradable, y q̄ no auia en ella cosa q̄ nos apartasse, ò diuidièlle los coraçones, ò por mejor dezir, voluntades, y parecia q̄ juntas en vna Diuinidad; digo mi alma deshecha en su Diuinidad, caminaua yo ya del todo sin mí, y caminaua sin camino por este mar diuino, a dõde via obrado en alguna manera aquel, *Et macula nõ est in te.* En esto me hallo muy de ordinario, ò casi siempre, de tres semanas a esta parte, poco mas, ò menos, despues q̄ me hã ido apretando los achaques, y malas noches; en las quales me ha dado nuestro Señor grã consuelo en padecer à solas, q̄ por esto no digo quales han sido, aunq̄ poquissimo he sufrido, mirado los recibos; pues para paga basta padecer a sus ojos, q̄ solo esto pesa mas que todas las tribulaciones desta vida: haziamè este Señor mer-

ced de mostrarme este valor, y lo q̄ crecia mi alma por aquí, desnudandola de mí para vestirla de sus virtudes, q̄ por su misericordia las he visto crecer, y halladome à deshora desèbarazada de todo, y como dexo dicho, sin mí, y no sè como es esto: q̄ estando sin mí, y desaparecida en el, se me comunica en mí por muchas, y diferentes noticias, tan calladas, y amorosas, que me trae conuertida en amor, sin saber hazer mas que amarle, y dexarme quemar, y deshazer en la llama de su amor dulcissimo; y suauissimo. q̄ aora muy sin ruido se dexa gozar este Señor: muestraseme tan amoroso, que bien sè yo no quedara alma que no fuera suya, si vieran lo que la mia; mas yo soy tal de mi cosecha, y desagradecida, que si se apartasse le olvidaria; aora me parece, q̄ ni se apartarà, ni me apartarè del; porq̄ las ataduras de su amor son estrechissimas, y la comunicacion de muy diferentes quilates de la de hasta aquí, es vn trato tan de hermano, y amigo, q̄ no puede ser comparaciõ ajustada la de los que lo son en esta vida: parece estos dias agradece por seruicio muy agradable lo que hago por mí, mostrandose adeudado de mí quando acudo a mi salud, y regalo; y este me lo da à sentir, con vn oluido de que soy yo parte, ni me toca, como si yo no fuera mas que vn proximo qualquiera, cuya salud, y demas bienes suyos deseo, por ver lo q̄ este Señor le ama; y ansí me ha dado en esto vn señorio tã grande, q̄ con toda verdad, y seguridad, acudo a mis necesidades por este Señor q̄ tan amorosamente cuida de mí, amado mi biẽ, como si yo le huiera sido mi fiel: hame enseñado, como me tẽgo de acudir por el, y no por mí, y esto en vn lenguaje tã tierno, q̄ no se sufre dezir, ni yo tẽgo fuerças para ello: al fin, es su amor infinito, y con este cõtraata el miõ, q̄ es limitadissimo; y ansí se admira de la profundidad deste amor suyo, y aunque por su sola bondad parece ha ensanchado desta vez el caudal; para entender, y recibir, parece no sirue sino para mas admiraciõ, y cõfusiõ mia;

con que no puedo hazer mas de fumirme en mi nada, y de aì me leuanta à si este altissimo Señor, a donde no llega cosa que no sea paz, y seguridad. Oy dia yendo à comulgar, me mostrò nuestro Señor como estaua mi alma obedeciéndole en aquello q̄ dize por Dauid: *Dilata os tuum, &c.* Y aunque no vinada; senti, y se me mostrò por vna manera, que yo no sabrè dezir, sino esto poco. Pareciame estaua como vacia, y que era como vna concuidad grãdissima, y tan profunda que no tenia fin, ni suelo, y lo que la hazia ser limitada; como si dixèsemos las paredes: era poder yo dezir, es mi alma en quanto como a cosa q̄ tiene capacidad de poderse dezir mia, y aquello era el auer sido criada, no sin principio, como el q̄ la criò: Esta profundidad se dilatava mas con vna ansia q̄ nuestro Señor me iba dãdo de estar muy vacia para recibirle; y ansì se siruiò de q̄ le recibiese, llenando aquel grã vacio de mi alma, y mostrãdome las delicias q̄ en ella tiene, sin tener yo con q̄ seruirle, ni hospedarle si el no me lo dà: lo q̄ hallo de nuevo en mi es este vacio en potencias, afectos, y sentidos, q̄ todos parecẽ vafos dispuestos, a donde este Señor derrama sus misericordias, sustentanme las esperanças de verle presto; porque aunque no me fatigan ansias, descanfa mi alma en su voluntad, y aqui se leuanta vna como duda, de si es ya llegado este plaço, ò llegará presto, que este solo recuerdo alegre, aunque del todo se ha despoſeido esta Espoſa suya, de no querer mas de lo que su dueño quisiere. O Señor mio, y que dicha la mía; pues ya me auéis quitado la duda de que puedo dezir, de verdad, que soy vuestra; vos sabeis con la verdad que lo digo, y con la que creo que sois mio; como mi Señor podrè seruiros el auerme sacado de la nada, para hazerme tantos bienes, y que bienes tan sin mezcla de males: ò que dicha no merecida, y hallada tan sin costarme nada; que de valde se me ha dado, y no puedo dudar que son muchas, y grãdes las mercedes que este Señor me haze; porque

me las muestra, y el valor dellas, y veo q̄ yo soy pobre, y miserable, y vcome rica, y abundosa de bienes, y que sobretodo se da por mio, y me ama el altissimo, y riquissimo, sin tener necesidad de mi; antes auiendole ofendido mucho en el discurso de mi vida, q̄ toda la hallo sembrada de faltas, y ofensas hechas contra este Señor mio, a quien aora amo, y adoro cõ todas las fuerças de mi alma, ayúdeme v. m. à q̄ ya no le falte mas; no se si lo es el no dexar desplegar las velas de los afectos, por si no quiere este Señor q̄ a toda prisa se consuma el poco natural con q̄ aora me hallo, q̄ le tengo biẽ acabado. V. m. me respõderà a esto, y me ayudará à hazer a este Señor nuevos sacrificios de mi, pues en solo esto hallará algun aliuio la encendida sed con q̄ me tiene su amor, de hazer lo q̄ fuere de mas gusto suyo. O Señor, y q̄ bien sois siempre para mi, dure yo en ser buena para vos, y ya no seã mas mis caminos, y pasos torcidos; q̄ ya no lo creo; pues me lo assegurais: no dudo deste bien, aunq̄ por mi flaqueza lo puedo remer; esto es lo poco q̄ puedo dezir, del estado en q̄ me hallo: estaua escrito hasta dõde va la cruz; porque ya auia entendido lo queria ansì nuestro Señor, y q̄ v. m. me lo mandaria, y por obedecer a su Magestad, lo comencè luego, aunq̄ no me acuerdo q̄ dia fue. Hallome muchas vezes cõplida à hazer dos votos, q̄ ha mas de diez años que los he deseado hazer, aunque en los tiempos passados hallaua alguna dificultad en la guarda dellos, por mi gran flaqueza en las ocasiones, aora se me ha quitado esta dificultad, y no es con feruor afectuoso, sino con vna quieta seguridad, y certeza de que me ayudará el Señor a la guarda dellos, que sin el nada soy, ni nada puedo: el vno ya v. m. me ced le sabe, y que le tuue creo vn año entero, sin escrupulo de auer saltado en el, y ya le dicho a v. m. merced: el otro dirè; porque me va apretando mucho el ansia de buscar la mas superior voluntad deste Señor, sin poder desear otra cosa en tiẽpo, y en eternidad. el

nos dè que la hagamos por su infinita misericordia. Amen.

Iesus Maria.

PORQUE Vaya Isabel, y v. m. dè por mi gracias a nuestro Señor, digo aqui antes que se me oluide, la seguridad con que este Señor me tiene, de que entre su Magestad, y mi alma no ay impedimento, ni estoruo, para que haga de mi lo que mas fuere seruido: al fin me ha hecho merced deste biẽ tan deseado, y me tiene muy sin duda de que se ha entregado desta alma, y aora desnudissima de todo lo que no es el, y tan sin mi, que por mas que me busco, no me hallo: esto digo con toda verdad: acabado de recibir a nuestro Señor, que en su presencia, en efecto, y en afecto lo firmo de mi nombre, lueues à 5. de Nouiembre de 1615. Iesus, *Mariana de S. Joseph.*

XXXI. Año de 1616.

LA NOCHE De los Reyes, quedandome despues de Maytines cõ nuestro Señor, que le teniamos descubierto para hazer la renouacion de los votos, quise disponerme a ello, y deseando hazer vn nueuo ofrecimiento de mi a nuestro Señor, me hallè tan sin mi, y tan en el, que aunque quise buscarle para darmele, no me hallè, ni vi en mi cosa que no fuesse suya, sin poder hazer nueuas entregas de mi. Con esto me lleuò el Señor à si, ajustandose mas mi alma à el, por vna manera de sencillez tan pura, que via no auia entre el, y mi nada que nõs impidiesse la junta, y vniidad de dos voluntades en vna; con vna luz tan verdadera, y vna simplicidad tan sabia, que me hazia estar con llenura de alegria, no alborotada, sino serenissima y tràquila. Como me vi tan sin mi, tã rica desta dichosa pobreza, y vestida desta desnudez preciosa, hallèq en mi alma se producia vn deseo que le ponía este Señor, con mirarle para que le pidiesse; pues yo no tenia que darle: obedeciale

luego; porque el la hazia obediente, y tã atinada, que acertò a pedir lo que el le queria dar, pareciame se contentaua tãto de la peticion, que no solo me la concedia, sino que a la medida de auer acertado con aquella su voluntad, se me iba manifestado el mismo Señor en bõdad, amor, y gloria, y en vnos relampagos, ò noticias de su Diuinidad tan grandes, q me han dexado muy mas llegada à el, y tan desafsa, y alexada de todas las cosas desta vida, que me parecẽ de otra naturaleza mucho mas baxa que solia, y esto no con desprecio de los proximos, sino con vn general desafsimiento, que sin discurso, ni distincion me hallo legifimos de todo: y aunque no deseo morir me, es grande el gozo, y alegria que me causa acordarme, que se ha de acabar esta vida, y me tengo de ver amando aquel Señor, en cuya junta le tengo de ver, y gozar. Dudaua si escriuiria esto à v. m. y pareciome gustaria este mi Señor dello, y de que le diese a v. m. este consuelo, viendo quã liberal es su amor con quien tan vacia està de merecimientos. Lo que le pedi, fueron tres cosas, en lugar de los tres dones, que los Reyes le ofrecieron: por el oro, que me diese amor para amarle, con ardiente deseo, y cuidadosa atencion de darle gusto, sin mas interes, de qen mi fuesse hecha su voluntad, y el muy glorificado, yq me diese continua estima de viuir en perpetua mortificacion, teniendola por la cosa de mayor estima para mi, y abrazandola como verdadero tesoro mio con animo resuelto de no dexarle por ningun bien que me representasse mi amor propio, y que me le diese por la mirra que le ofrecierõ: y en trueque del inciẽso me diese que mi alma le fuesse perfume olorofissimo, a dõde solo se exercitassen adoraciones de perfecta oracion, sin que la multiplicidad de los cuidados, y pensamientos pudiesen estoruar aquel sacrificio total que de mi quiere. Era cosa muy marauillosa, como a la medida de mis peticiones, ò por mejor decir, a cada mouimiento q iba infundiẽ-

do en mi alma con el afecto se iba manifestando, como ya comence a dezir, llenandome toda de vna alegria tan abundosa, y núcua, que yo nunca me parece auia gozado: al fin, he entendido como es aquel cantar nueuo, que siendo continuo, son nueuos los gozos que se dan con cada pronunciacion. Bendito sea el dador de dones tan llenos de bienes tan grandes, y tan secretos, y alabente, y glorifiquenle con eterna adoracion todos sus Angeles, y Espiritus bienauenturados en mi nombre, que yo no sé por mi darle gracias.

XXXII. Año de 1620.

DIAS Auia que andaua el alma cō soledad de Christo Señor nuestro, aunque hallaua entrada en el inmenso mar del diuino ser de Dios: y a deshora vn dia de los primeros del mes de Octubre, estando en oracion con grande ansia de amar, y poseer a Dios nuestro Señor, sin memoria de Christo Señor nuestro, en la manera, y medida que mi flaqueza pudo le vi, y se me mostrò su alma santissima, como si se me abriera vna puerta para que viera vn Santuario: la hermosura deste se me mostrò, y los infinitos tesoros que en esta venerable, y santissima Humanidad deste Señor, y Redemptor nuestro derramò el Padre, y el Espiritu Santo, con la afsistencia del Diuino Verbo, y el inefable misterio que trazò la Santissima Trinidad, en juntar aquel Dios, y Hombre para nuestro remedio, y rescate, y quales son las riquezas que puso, y atesorò en aquel archiuo de santificacion, y vi en el vn infinito motiuo de amor infinito, y vn complacimieuto en el Padre, de aquel Verbo encarnado Hijo suyo; que no ay lengua que pueda dezirlo; y si a todos se mostrara este tesoro que tenemos en Christo Señor nuestro, no huiera alma en quien pudiera entrar desconfiança, por los bienes infinitos que en el se nos dieron: y ojala quisiera este Señor

manifestarse a los hombres, para que se fueran tras el, heridos de su amor; pues así se me mostrò este tesoro, y riquezas, y allí vi el remedio de nuestras enfermedades, y el infinito precio con que se comprò nuestra redempcion, y con el amor que echò sobre si esta carga de redimirnos este Señor tan a su costa, y tan sin merecerlo, antes, ni despues, y vi en el como en dueño de la gracia vna alegria de auernos la de dar tan alegrissima, y apacible para con los hombres, y vn amor tan de verdad amor, que lo que del se vio bastò para no poderle poner ya en otra cosa criada, fuera del. O si todos nos juntaramos à amar a Christo, à adorar à Christo, y a su Padre: porque nos le dio, y porque auemos de amarle, y adorarle en el cielo, por vna eternidad, que teniendole a el, no es posible que esto se nos niegue: no lo creamos; que sin duda es nuestro, y el se nos dio todo, y me mostrò que lo es, y lo serà, sino le salto. Vi como estas luces eran fauores, y mercedes grandes de su mano, y da diuas de su liberalissimo amor, el comunicarse así con migo, y que passa en mí lo que en Sanfon, que crecido el cauello, ò leuantada el alma a estas noticias, està fuertissima, y huyen los Filisteos; mas que si me dexò cortar el cauello qual quedo sin esta luz sin fuerças, y animo para caminar, que para que esto no sea, he menester guardarme de Dalida, que es el oluidarme deste Señor, y descuido en el deseo de darle gusto; el qual no puede, oluidarme que le tédre con la memoria, y amor agradecido: el riegue lo que sembrò para que crezca: porque fino todo se agostarà; pues sin el nada podemos, y yo menos que ninguna criatura. Causame estos dias ternura la historia de Joseph, mirando en ella a este Señor, que quiso, y quiere le miremos, y tengamos por nuestro hermano, aunque es criador, y Rey nuestro; y no sé como se es, que parece me le està estos dias mostrando toda la Escritura sagrada en los Proferas, en los demas libros della, y allí le veo tan rico, tan gran Señor, tan

amigo, y ella tan clara para mi, que parece me sirve toda para verle mejor, mostrandome el sentido espiritual con gran ternura. El deseo que me ha quedado mas continuo (fuera del amor con q̄ me hallo) es de adorar a este Señor tan magnifico, poderoso, y de tan infinita magestad; y sin sentirme me hallo buscando adoraciones que hazerle, y aquí me las enseñe, y ayude a este acto, y ando por los Bienaventurados, y por los Angeles, y Serafines, mirando quales seran en este oficio de adoracion, mas primos para aprender dellos; mas no descansó hasta que me bueluo al amigo, hermano, y Señor: y le suplico supla por mi, y pague por mi todo lo que en el me dio su santissimo Padre, y el trazó con su infinita sabiduria fazonado todo con el infinito amor, que en ambas diuinas personas ardia para conmigo, como de vn Dios de infinita bondad. O que contenta, rica, y alegre he quedado con este tesoro Christo Iesus, que de verdad es mio, y en esto de ser mio hallo tanto que estimar, que agradecer, que adorar; y en la determinacion de aquel supremo consejo, de que se nos diese, y de auerse dado, que no se como dezirlo, ni como vadear los mares de bienes que veo, y los que se que dexo de ver en Christo nuestro bien. O que mares infinitos, y diuinas riquezas se descubren al alma, quando la Humanidad sirve de puerta a la Divinidad, y quando se ve ser Dios este hombre, y en el las riquezas de Dios aresfordas para los hombres: quedese aqui, que no se dezirlo; a este Señor suplico, que se me buelua a dar, para que yo pueda ofrecerle por retorno de las vezes que se me dà, y de la que se me dio para comprarme por rescatairme, siendo la suma baxeza, y miseria, y el el infinito, y supremo Señor mio, a quien digo muchas vezes: *Multiplicasti magnificentiam tuam, & conuersus consolatus es me*: porque me ha buuelto mis glorias antiguas, y su trato familiar: tanto, que fatigandome ayer el miedo de si le ofendia, y porque me parecia que me apretaua mucho en

que hablasse, y yo hazia en esto todo lo que me parecia ser necesario, como si ca me fueron congojando estas dos cosas, por algunas circunstancias que yo les hallaua para ello, y la mayor, anermado a entender le ofendia en esto. En saliendo del Confesionario me fuy a la oracion, y le dixi: vos mi Señor no sois mio? y me parecio responder. Si soy todo, no te aflijas, que te aprieta a que los hables: porque con hablarlos tu, se vienen mejor a mi: y mostróme como era esto, y mucho amor: que ni de lo vno, ni lo otro es menester dezir aqui mas; por que basta lo dicho, y haze gran confusio lo que se calla, y lo que se dize: supla v. merced por mi, que los Padres toman por suyas las deudas de los hijos, sino mi relo v. m. en el que lo es fuyo, y mio.

XXXIII. Año de mil y seiscientos y veinte en el mes de Diciembre.

VNDIA Estando recogida, me parecio estar delante de la diuina Magestad del Eterno Padre, el qual me mostró a su santissimo Hijo, y en su alma vna serenidad, y estabilidad de infinito bien, y en el centro del alma, vi que desde que fue criada no se apartó della vn continuo, y efficacissimo clamor por las almas, y veia quan ofendido estaua su santissimo Padre, y su gran seueridad para con los hombres. Mas tambien se me mostraua que le oia por el gran valor de su clamor, que era tan efficacissimo, que con ser tanta nuestra maldad, se cumplia aquello de San Pablo: *Exauditus est, &c.* Y entendi la verdad de lo que digo, y sentido destas palabras, y aquel verso de David: *Calus domus tua, &c.* Quédome gran dolor de las almas que pierden los bienes que alcançan estos clamores de Christo, y de lo que yo he despreciado este bien de infinito precio, y durame la admiracion de lo que le costamos, y de lo que vi de

anfia,

XXXIV. Año de 1621.

HALLANDOME Vn dia muy llena de cuidados del oficio, y cõ mis pocas fuerças, y salud apretada, y naucho mas en el interior se me leuantò vn gran miedo, y duda de mi saluacion, y tan cerrado para mi el camino del cielo, que parecia irme acabãdo la vida el gran tormento que sentia: fue muy apretada la tribulacion, y cõ vn pasmo de las potências grande, y aunque fuy à comulgar, no se me aliuio; mas à deshora, y estando bien descuidada oï vna voz grande, que parecio me dauan en el interior de mi alma, que dixo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Mostróse me muy claro, como solo este Señor es el que puede hazer esto; y porque fuéssimos a el quiso morir en cruz abiertos, y estendidos sus braços, y vi que dellos, y de su coraçõ, y alma santíssima, manaua vn mar de amor, tal que ni los Angeles podian comprehenderte, y el de sus merecimientos; con los quales enriquece a las almas pobres, y muestrofas dellos, de alli me daua, y comunicaua este bien, con que refucitò en mi la confiança, y siempre que me acuerdo de Christo crucificado, es para mi de suma alegria, y consuelo, y lo fuera poder dezir el amor que vi en aquellos braços estendidos, para abraçar a todos los que quieren ir à el. Creciome el deseo que me ha dado de que todos sigamos a Christo Señor nuestro, y el dolor de los que tienen por impedimento del espiritu, su Humanidad, como si pudiese desvnirse de la Diuinidad: supliquéle mostrasse esta verdad a todos, y como todo lo que ay en el es Dios, ò està vnido con Dios: dexòme llena de si, y consolada, y alentada, y boluome el aprecio del ser atribulada en la forma, y como el quisiere, aunque dure el oficio muchos años, que era de lo que, mas me pessaua aquellos dias. O quien supiera dezir el amor que se me mostrò, y el que le mouio à morir en cruz por

nosotros, y la voz que desde alli nos está dando, para que nos yamos à el, y le sigamos; en particular à nosotras, que nos llamò al camino de la perfeccion, que es el de la mortificacion; y asì me aflige mucho, quando me parece no le seguimos, ni escuchamos esta voz, por detenernos en vnas niñerías pequenísimas. Mostróseme solo, como murio, y esto me da pena; el nos lleue à si, que poderoso es su voz, y confio la oyen muchos; las que estan por mi cuenta deseo que no se aparten del; y asì se lo suplico, y que yo le siga siempre, y que les dè a todas animo para negarse; pues no ay otro camino sino este para ir a este Señor, y a gozarle en su reino, para siempre, que buscar otro, no es buscarle a este Señor, si no a nuestro amor propio, como lo dize el mismo: *Qui vult venire post me, &c.*

XXXV. Otro.

ESTANDO Ayer en la oracion se leuantò en mi alma vn fuego tan grande, que del todo la senti conuertida, y consumida en el, y estava el natural arto trabajado, aunque sin pena; porque la que tenia era gustosíssima; mas si durará el vltimo punto deste fuego, me parece se acabara la vida; y ansì hazia sentimiento el coraçõ, y me ha quedado hasta oy: es este vn aprieto muy grande, aunque se desea que dure toda la vida la presencia de nuestro Señor, y el sentirla por vn modo muy alto derreteria el alma, y el verse sin amor bastante, para amar a quien tanto se deue, hazia llorar algunas lagrimas, aunque eran tã en silencio, y suaues, que no me determino si eran procedidas de sentimiento particular: pareceme se compadecia el Señor de mi trabajo, que lo es arto grande, verse vn alma tan pobre, y sin ocasiones de seruirle, aunque en parte cõsiela la nada que alli se representa, que tiene de suyos; porque parece ha de ser ocasiõ de mayor gloria de nuestro Señor. Digo pues, que parecia consolarme su Magestad,

rad, dandome a entender el excefsiuo fuego que Chrifto nueftro bien traia fié pre en fu alma, desde que nacio, y que la cruz mas penofa que finto desde aquel punto, fue el difsimular, y encubrir este fuego: porque la naturaleza no podia llevarlo, fino se le diera fuerça diuina; à esto se añadia el zelo de la honra de Dios, y el prouecho de las almas; a las quales auia de tratar como a flacas, por la poca difpoficion que tenian para recibir fu doârina; y anfi las lleuaua poco a poco, que el tratar con ellas a este paffo, estando aquella alma tan abrafada, y que auia de encubrir fe aquel fuego, era otro genero de tormento, mayor que todos: digo lo que fiente el natural para difsimular este incendio: porque fin saber como se leuanta vn modo de guerra en el alma, delicadiffima, y penetrante, que a mi pa recer, es la que fi duraffe, acabaria la vida: esto es lo q̄ entendi, a cerca de Chrifto nueftro bien: desta manera pues lo entendi, aunque todo es impofible dezirlo: porque los caminos del Señor, fon inuestigables, fiétefe arto mas de lo que se dize. Confolème mucho; porque dias ha que se me dixo, como la mas perfecta imitaciõ de Chrifto era la interior, y parece se me dieron esperanças deste bien. Sea nueftro Señor alabado por fiépre, y nos dè fuerças, y brio para que le figamos, como el quiere.

XXXVI. Otro.

OY Martes a veinte y vno de Junio, entrando en la oracion, me parecio hinchirfe mi alma de vna luz clariffima; la qual me recogio con vna fuauidad grande, pareciame deshazerme en ella, y perdida de vista defcanfaua en el Señor; el qual la daua licencia para que participaffe de fu fuauidad, y en fu silencio amoroso se me comunicaua, y pareceme que se me daua particular poffeffion de aquel bien con otras circunftancias delicadiffimas, que no pueden efcriuirfe: quedè foflegada

de aquel fuego que he traido estos dias; el qual fue à noche tan grande, que parecia abrirfeme el pecho, que ya el natural no podia llevar mas; y anfi ha quedado arto flaco: Sali de la oracion de oy, como he dicho, despues se ha buuelto à encender el fuego, aunque es mas interior, he tenido anfi de comulgar; mas aplacafe en mirando a la riqueza que el alma tiene, que es aquella nueua poffeffiõ que dixè, parece està hecha vn preciofiffimo relicario a donde el Señor habita: tiene fe sentimiento deste bien, y estando gozando, se me leuataron vnos defeos no anfiolos de verme defocupada para gastar todo el tiempo con nueftro Señor, pareciame que teniendole fin cuidados, le feruira mejor; pues las faltas que hago en el officio fon tantas, entendi que era voluntad fuya, que gouernaffe. Quitò fe luego aquel defeo que se auia leuando: he visto oy con experiéncia, como aunque se ofrezcan algunos pensamientos, no impiden, ni embarazan al alma, y que es cosa diftinta del interior, porque paffan, esto es, quando se fiente: *Dextera illius, &c.* Aquel lugar de Ifaias, que dize: herirà la tierra con la vara de fu boca, &c. Se me dio a entèder desta manera, que la tierra es nueftro coraçon; con el qual es herido con fus palabras, que fon las que dexan al alma presa, y herida de fu amor; y anfi quitan la vida a la que hasta alli se ha tenido, començando otra nueua, y llena de frutos floridos: porque se riegan con aquellas aguas viuas, que folas puedè dar la vida que se busca, que es el mifmo Señor, en quien, en fintiendofe herida del, tiene todos los bienes juntos, y alli los busca, ni puede auer fofiego en otra cosa que en el mifmo, y como agradecido el Señor de que se reciba este diuino fauor de fus palabras, ò como dezia, de fu herida hinche al alma de piedras preciofiffimas, y de calidad eterna, con que queda ennoblecida, y con facilidad mira por eftiereol las piedras, y riquezas de la tierra; mas entre todas estas obligaciones, fale fiempre mi ruin natural, y

despues de auerme nuestro Señor fauorizado mas de lo que se puede dezir, he hecho oy artas faltas: la vna dellas ha sido, sentirme mucho de que vna persona nos auia faltado en ocasion de necesidad; y no solo por la falta, sino por parecerme que era desagradecida a lo que yo la queria, y esto me hizo mostrarlo en algunas palabras, que dixè, y otras que pensè dezirle. Y a vna hermana hablè sin blandura de palabras, y con sequedad: esto fue lo mas de burlas. Y estando con vna persona de fuera, hablè dos, y tres palabras escusadas: otras muchas faltas he hecho, que no me acuerdo, pareceme es razon escriuir las tambien, para que v. P. vea que siempre hazen lugar, por el poco cuidado mio, que no bastan las misericordias que recibo de nuestro Señor, para tenerle; no sè hasta quando he de ser ruin, y desagradecida a su Magestad.

Oy Miercoles, estando en oracion, y mirando yo con atencion, como en estos bienes que siente el alma, no haze nada, sino recibir, y gozar, que casi puede dezir, que se siente vestida, y llena de gloria; porque aunque no tiene medio, parece que en el siente vn bien, que siempre le està dando vida gloriosa, y mirando esto me parecio dezirme, que esto significaua aquel arbol de vida, que auia plantado el Señor en el Paraiso, y que haziendo su Magestad Paraiso de sus deleites, à esta alma, el mismo habitaua en ella, y la estaua dando vida, y que la daua luz destes bienes, para que conociendolos, los pida para sustentarse. Aqui se dio a entender aquel lugar de los Cantares, experimentandolo quando pedia la Esposa el fruto, y flor deste arbol, para su sustento, debaxo del qual la dieron nueva vida, y es tal, que no ay palabras para dezirse. Dixerõseme aquellas palabras que se dizen de nuestra Señora: *Maria autem conseruabat. &c.* Que me acordasse dellas, imitando a esta Señora, y q̄ las guardasse mucho: porque *Spiritus uadens, & non rediens.* pareceme han sido los sentimientos destes dias, mas llenos

de gozo, y fuego que nunca; porque he andado anegada en aquella infinidad de bienes, y sino proueyera el Señor de que me han dexado las criaturas tiempo para gozarlos, passara se muy mal; porque ha padecido mucho este corto natural. Sea el Señor bendito para siempre.

Las faltas de oy han sido artas, y vna dellas, bien para sentir, que llamandome vna enferma, tuue repugnancia en ir, y estando haziendo vna labor cõ dos hermanas, puse mal semblante; porque la erraron dos vezes, y no acabauan de acertar, todo falta de caridad, mirev. P. que se puede fiar de mi, pues en medio de los fuegos pago con piedras de nieue.

Oy Iueves a veinte y tres deste, estando con algunos pensamientos dudosos destas cosas que passan en mi alma, aunque sin turbacion ninguna. Repentinamente senti en lo interior della vna voz que me dezia: *Ego sum, qui sum. &c.* Esta voz causò en mi vn sentimiento particular de la presencia de Christo nuestro Señor, con que me sosseguè luego, y desde entonces he quedado con gran silencio en las potencias; de manera que no estoy para discernir en nada, como he dicho otras vezes à v. P. de quando en quando se me leuantan deseos de obrar las virtudes con gran perfeccion, y ansi quando se ofrece, hallo mas disposicion, para exercitarlas con vna particular aficion a ellas.

Oy Viernes siguiente, despues de auer comulgado estando encomendando à nuestro Señor à vna persona a quien yo quiero mucho; porque entiendo que por medio suyo he recibido algunas mercedes del Señor: sabia que estaua apretada dias ha con trabajos interiores, y exteriores, y en este tiempo con instãcia he pedido al Señor se los aliuiaße: no auia entendido nada: digo pues, que oy suplicandofelo, y quexandome de q̄ no lo hiziessemos por el camino que yo deseaua, que era con vn gran fuego de amor suyo, se me dixeron estas palabras. Porque quieres que pierda la corona que

que se le ha de dar de su pelea; tornè a replicar pareciendome que de mas valor sería el amar, que el padecer: Respondiofeme: Gusto yo de ver como me busca.

Ya he dicho, que aora no ay afectos, ni fuego, todo està en paz, y en silencio, por el modo que he dicho: otras vezes no ay nada que dè pena, ni deseo que bulla, gozase pacificamente, ò, por mejor dezir, duermese en el Señor, a donde hallò el alma la hartura que buscava, aunque de quando en quando se bulle vna llama dulce, que se lleua tras si al alma con mas interior vnion, yo no sè como se viue, arto me espantaua estos dias de que vn natural tan flaco no se acabe, y helo quedado tanto, que fue menester que el Señor siruiesse oy de Medico a la naturaleza; y ansí en recibiendo le quedè con mas fuerças, que han estado muy mas acabadas, que nunca yo quedo deshecha, que ni me veo, ni me hallo. Sea el Señor alabado: no sè como me trae, aun que parece en este tiempo, que no aparta de si el alma; y ansí se anda con mas guarda en todo, y sin que cueste cuidado ninguno, sino que ella misma se halla con vna fidelidad, dada, sin auerla buscado, ni merecido. Riquísimas son las joyas que desta vez se le han dado: el Señor por su bondad, me las ayude à cõferuar, que temo mucho mi poca fortaleza, aun que tengo alguna mas en la confiança. O si amassemos de veras a este fidelísimo Padre, y amigo dulcísimo, y como no quedara por el el ser muy ricos, el nos lincha de si por su bondad.

XXXVII. Otro.

Desde este papel no ay fecha, menos en vno del año de 605.

ESTANDO En la oracion vn dia de los de la Octaua de San Pedro, pareceme, que fue el Sabado, y muy fauorecida del Señor; porque me parecia estar a la vista de aquella inmè-

fidad, y grandeza de su Essencia Diuina, de donde se me comunicauan particulares fauores, por vnas correspondencias, y noticias amorosas; las quales hinchan mi alma de grandes bienes: Esto era con vna gran luz, de lo que experimenta vn alma, quando el Señor la allega à si, pareciame gozaua de aquella vnion suauísimas de su ser; la qual se comunica por el camino de su amor, sentia estar llena de Dios, como vna esponja lo està de agua quando la echan en ella: sentia mucho el no verme del todo deshecha, y consumida, aunque el Señor me consolaua, y fauorecia. Las luces, y resplandores, que salian de aquella grã Magestad, eran muchas, y parecia estar lleno el coro dellas; de lo que aqui se goza, y de lo que este amantísimo Señor haze con el alma, no se puede dezir; por que son cosas tan espirituales, que no pueden las palabras ajustar se a tan grandes bienes, sientese el alma tan rica, y gozosa, que con experiencia propia puede dezir, que es verdad que la haze el Señor, Dios por gracia: aqui se me dieron estas palabras a sentir: Digo pues, que alli se halla el alma tan vnida, que ya sus obras, ni afectos los puede conocer por suyos, sino que el mismo Señor los toma tan por suyos, que a ella le parece q̄ ya no haze nada, y casi se halla sin ser: porque el poder, y obrar ya es de su dulcísimo amor, y Señor. Estando pues gozando destes bienes, se me representò Christo nuestro Señor, y vi que muy de presto todas aquellas riquezas se encerrauan en su santísimo pecho, y me hallè sin ellas, y con Christo nuestro bien a solas, y desnuda de toda consolacion sensible: ohi q̄ se me dezia: De aqui adelante aqui buscaràs estos bienes, dandome à entender, que mi descanso, y aliento sería con Christo, trabajado, y afligido; entendi que tendria muchos; y ansí procurè disponerme, suplicando a este Señor, que me enseñasse a imitarle de verdad, y a gusto de su Padre; pareceme se me daua por maestro, y guía, y que sus bienes, y meritos se me apropiauan mas que

que hasta allí: Duròme esta presencia de Christo tres dias, y en el discurso dellos algunas vezes era tan sensible, que me parecia estoruarne a la vista, y al andar; porque al parecer le traía delãte de mi, todo esto era con gran amor, y no es razon dezir todo lo que aqui se recibia, si nos vieremos algun dia lo dirè. Vn dia en la oracion le senti tan cerca, que me parecia se ajustaua a mi, y para esto se encogia su grandeza, que era mucha. Acor dème de lo que hizo el Santo Eliseo para resucitar aquel niño difunto, que así parecia hazia el Señor; para darme a mi fuerças, y vna nueua resurreccion en las virtudes, para padecer, que ya tenia bien en que exercitarse mi flaqueza; y así lo hazia algunas vezes, temiendo sin saber de que, que es cosa que a mi me atormentaba esto mucho. Digo pues, que aqui me daua el Señor animo, y en estos dias me representaua lo que el auia padecido con particular sentimiento de todo, y mas en lo que auian dicho de su Magestad, y las descortesias que los Iudios le dezian, en los trabajos de su santissima passion; pronunciauanme algunas palabras de las q̄ dixeron a Christo; y en particular las que le dixeron, quando le sacaron de donde le tuuierõ como en carcel, à sentenciar: y esto era con vn sentimiento de lo que Christo nuestro Señor sintio, y de lo que esto era en si, que el alma andaua deshecha, y en vn desamparo y tribulacion grande. Otras vezes se me dezian aquellas palabras que se dizen en la historia de Joseph. *Opprimamus virum.* &c. Y dauaseme a sentir, como se entendian por Christo, y quã justo, y santo era este varon, y las maldades q̄ contra el se auian cometido, la ceguera de aquellos desuēturados Iudios: todo esto me traía apretado el sentimiento, aunq̄ animada mucho a la imitacion deste Señor: estauan entonces leuantadas artas borrafcas, y ruidos; las quales sabe v. P. y yo, como digo, las sabia; y así para mi flaqueza se ofrecian cosas que ofrecer a este Señor, que tan atribulado y solo me le mostrauan: Dauaseme a entender, la

gran desnudez, y pobreza de espiritu, cõ q̄ el Señor quiere que le siga; y así me hizo misericordia de ponerme en arta: porq̄ el se ausentò, y yo quedè cõ el mayor desamparo que jamas me he visto; todo lo q̄ deziã de mi, q̄ era mucho; por que el Señor auia dado licencia para q̄ debaxo de buen zelo, y con el hablasten algunas personas de mi, y como ay tãto que poder dezir, huuò en que alargar se, sentia!o, y ver que lo sentia me atormentaua; leuantaronse grandes inquietudes interiores, q̄ de los trabajos exteriores no digo: porque v. P. lo sabe: parecia tenia el alma cercada de espinas: era el dolor interior tan grande, que me quitaua la salud, y digo dolor; porq̄ era vn sentimiento tan penetrante interior, que no me dexaua dormir, y así me despertaua quãdo dormia, esto era à ratos, que en otros daua el Señor consuelo grãde en el padecer, y quando el espiritu atribulado por todos caminos se ofrecia en sacrificio, era vn biẽ inestimable, daua el Señor que esto se hizicse algunas vezes, como digo, estos trabajos no durauan sino poco tiempo, y en medio de ellos, daua tan grã animo para padecer, q̄ quando assomaua algun cõsuelo, boluia las espaldas por no recibirle; y así la mayor consolacion era la mayor tribulacion, Estando vn dia oyendo Missa, y esperãdo a comulgar, mirè con atèciõ al sentimiento q̄ tenia, q̄ era aquel q̄ digo, sin saber de q̄, y pareciome q̄ no era posible q̄ allí huuiesse ya fuego de amor, y q̄ ya no le auia de gozar; q̄ es lo mas ordinario que traigo. no pèsaua yo que entre tantas espinas le podia hallar; pareciome q̄ me dezian, mira q̄ en medio de essa zarça espinosa hallaras fuego; luego se me representò vna zarça muy texida, y verde, cõ vnas espinas agudas, y entre lo mas baxo della, saliã vnas llamas de fuego frãue, y al passo q̄ ellas crecian, iba encendiéndose en mi alma vn fuego suauissimo, y quieto; con el qual me hallaua fortalecida para qualesquiera trabajos: Duròme esto aquella mañana, y para que v. Paternidad vea cõ el amor

que este Señor me trata, y lo que se ajusta con mi flaqueza, digo que por muchos trabajos que tenga, son muy raras las veces que en comulgando no se me quitē, o alivien; y por lo menos los suspende su Magestad, hasta que passe aquel rato; esto ha ya muchos dias, y creo años, quando no comulgaua cada dia, se me suspendian quando oia Missa, y era cosa muy conocida, que desde que se dezia el Euāgelio hasta que consumia el Sacerdote, sentia siempre aliuio en qualquiera tribulaciō interior que tuuiesse; esto ha muchos años, y que recibo particulares misericordias con la presencia deste Diuino Sacramentō. Vispera de Santiago, despues de comer comencē a tener sentimiento de lo que dezian de mi algunas personas graues de mi Orden; y en particular cosas que tocauā en mi credito; fuime al Coro, y estaua tan flaca, que sentada aun no podia estar; y así me echē delante del Santissimo Sacramēto, quedēme dormida, y al punto me despertō vna voz, que me dixo Christo era Sol de justicia, y en los ojos de los Sacerdotes de Ierusalen, y los Ancianos del pueblo, era el desprecio, y defecho dellos: quedē con estas palabras muy alentada, y dispuesta à padecer, y con gran mejoría en la salud; porque el consuelo interior fue mucho: acordēme de aquel lugar de la Escritura, quando mandō Dios al Profeta q̄ fuesse a predicar à aquellos huesos difuntos, y como con la palabra del Señor reuiuian, y tomauan neruios; así me parecia sentia yo que mi alma tomara nuevas fuerças, y vida para padecer de buena gana: Dioseme à entender que la gran suma de demonios que auia visto que me cercauan el dia del glorioso San Pedro, quando salio aquella persona, se auian esparcido en aquellos dos lugares, el vno a donde ella auia parado, y el otro a donde estaua nuestro Padre Provincial; los quales andauan sembrando aquellas zizañas, y alborotos para desacreditarme mas; q̄ saldria de todobien: y el dia de Santiago entendi que la persona se iria à su casa, y todo se quietaria:

desto se me ha assegurado algunas vezes, y en el discurso destes dias han passado muchas cosas; las quales se me han olvidado, y las faltas que he hecho, que han sido muchas, y he conocido en mi que las pasiones de mi natural no estan mortificadas; porque las he hallado viuas en muchas ocaliones. Con las hermanas he tenido poca blandura, y no he acudido con puntualidad a sus desconfuelos, y trabajos; y como me via desabrida, me apartaua por no forçarme à mostrar alegria, y he tenido pensamientos de dexar el oficio, pareciendome que con mas quietud seruiria al Señor en vn rincón, nacidos de amor proprio, por gozar mas de los gustos que su Magestad dà, que de ayudarle à llevar su cruz, con auerme dado a entender algunas vezes, que gustaua desto. Las misericordias destes dias han sido, como dixe, muchas, y como desagradecida las olvidado, que en esto siempre me hallo muy medrada, y cada dia con nuevas obligaciones a este Señor, que siempre me cōsuela con nuevos faouores. Otra vez estando recogida, se me mostraron dos cruces ambas de vn tamaño. Dioseme à entender, que la vna dellas seria para vna persona que gouierna mi alma, y la otra para mi; parecieronme pequeñas; y dixoseme que grandes serian; mas que el amor las achicaua. Las ansias crecen aora, y desde oy, que es dia de nuestra Señora de las Nieues: son tantas las que traigo, que no sē como se viue; las mas apretadas, me parece que son, de verme ya en aquella vnion eterna, continuada con amor infatigable, y como veo que me lo impide esta vida mortal, padezco mucho, y no menos, viendo lo poco que puedo hazer por este Señor.

